



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**GUADALUPANISMO E IDENTIDAD
NACIONAL EN LA OBRA
QUETZALCÓATL Y GUADALUPE DE
JACQUES LAFAYE**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
JOSÉ DE JESÚS ESTRADA HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESIS:
LIC. ENRIQUE JESÚS RODRÍGUEZ BÁRCENAS



MORELIA, MICH., JULIO DEL 2015

*A mi familia, amigos y gente que en el transcurso mi formación sacerdotal me han
acompañado con sus palabras y oraciones.*

Índice

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. JAQUES LAFAYE, VIDA, OBRAS Y PENSAMIENTO	8
1.1 Introducción	8
1.2 Vida.....	8
1.2.1 Infancia, adolescencia y juventud.....	8
1.2.2 Formación intelectual.....	9
1.2.3 Trayectoria.....	12
1.3 Obras.....	13
1.3.1 Obras principales.....	13
1.3.2 Obras secundarias	14
1.3.3 Colaboraciones.....	14
1.4 Pensamiento	15
1.4.1 Quetzalcóatl y Guadalupe.....	15
1.4.2 El nacionalismo mexicano.....	17
CAPÍTULO II. QUETZALCÓATL Y GUADALUPE	21
2.1 Introducción	21
2.2 Libro I <i>Nueva España de la conquista a la independencia 1521-1821</i>	22
2.2.1 Primera parte. Clima espiritual. Una sociedad de segregación.....	23
2.2.2 Segunda parte. Momentos de la historia. Etapas de toma de conciencia nacional.....	25
2.3 Libro II <i>Quetzalcóatl o el ave Fénix</i>	36
2.4 Libro III <i>Guadalupe o la nueva epifanía</i>	40
CAPÍTULO III. INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA DE LA OBRA QUETZALCÓATL Y GUADALUPE	47

3.1 Introducción.....	47
3.2 Libro I <i>Nueva España de la Conquista a la Independencia 1521-1821</i>	47
3.2.1 Primera parte. Clima espiritual. Una sociedad de segregación.....	47
3.2.2 Segunda parte. Momentos de la historia. Etapas de toma de conciencia nacional.....	50
3.3 Libro II <i>Quetzalcóatl o el ave Fénix</i>	57
3.4 Libro III <i>Guadalupe o la nueva epifanía</i>	61
CONCLUSIÓN	67
BIBLIOGRAFÍA	69

INTRODUCCIÓN

La existencia del guadalupanismo mexicano es algo que no se puede cuestionar, en tanto que forma una parte esencial de cada individuo mexicano tan íntima que, definitivamente sin él, el nacionalismo mexicano fuera una cosa tan radical que nada tendría que ver con la realidad presente; habría que preguntarle a cualquier mexicano quién fue Hidalgo, Morelos o quizá sor Juana, para que se nos diera una mínima referencia sobre ellos, o más de uno se encogiera de hombros, y preguntarle quién es la Virgen de Guadalupe, para que cualquiera de ellos mismos contara la historia de las apariciones y más de una experiencia personal con respecto a ella.

Lo innegable también es que, el acontecimiento guadalupano, es el acontecimiento religioso-social más aceptado por lo general en México; que muy pocos se detienen a reflexionar para cuestionarse sobre las circunstancias en que comenzó, el proceso de evolución del fenómeno mismo, la influencia de la historia de Guadalupe en la historia nacional, etc., puesto que, “la Virgen se apareció”, es “la madre de los mexicanos” y nada más.

El objetivo de este trabajo gira en torno a conocer cómo es que se dio el impacto del acontecimiento guadalupano en la conciencia del pueblo mexicano, cómo se generó la identidad nacional que hoy se presume en el país y a qué tipo de estrategias se tuvo que echar mano para impulsar este proyecto tan originalmente mexicano. También se presentan propuestas estético-políticas que pudieron ser las utilizadas por los intelectuales de esos tiempos para lograr la identidad nacional.

El presente trabajo pretende ser un análisis filosófico de la historia de México con un enfoque especial en el acontecimiento guadalupano, es por eso que se ha escogido la obra de Jaques Lafaye llamada *Quetzalcóatl y Guadalupe* por ser una obra que proporciona la visión de la historia de México requerida para este objetivo. Es verdad

que existen muchos más documentos en qué basarse para este mismo objetivo, pero la forma tan profesional y seria de ver la historia de Lafaye, es acompañada por un tinte excepcionalmente agradable para facilitar una filosofía de la historia.

Durante el desarrollo de este trabajo nos encontraremos primero con la biografía, obras y pensamiento de Jaques Lafaye, con el objetivo de conocer su entorno personal y profesional que lo llevaron a la elaboración de la obra en cuestión y a la posición acerca del tema que nos ocupa, obteniendo la plataforma inicial para adentrarnos al trabajo presente.

En un segundo momento nos encontraremos con una síntesis de la obra ya mencionada, donde se pretende rescatar los puntos esenciales que nos ayudarán más adelante. Donde conoceremos la historia de México enfocada en el acontecimiento guadalupano y en el proceso de la generación de la identidad nacional en la conciencia del pueblo mexicano. Además, conoceremos cómo es concebido por el autor éste hecho en cuanto a la tradición aparicionista, para justificar así, el análisis filosófico con el que se concluirá en un tercer momento.

Como ya se dijo, en un tercer y último momento se presentará un análisis filosófico propiamente aplicado a la obra de Quetzalcóatl y Guadalupe en su historia de México, en el mito de Quetzalcóatl-santo Tomás o de la evangelización apostólica y terminar así, con la médula de éste trabajo, el análisis del guadalupanismo mexicano con miras en el mito de Guadalupe-Tonantzin.

Por último, cabe recalcar que, con este trabajo no se pretende hacer un juicio personal que ataque o defienda la veracidad de la imagen de la Virgen de Guadalupe y de la tradición aparicionista de ésta, lo que sí se pretende, es conocer la situación histórica del fenómeno y tratar de dar una posible explicación a tan trascendental hecho, cuya fascinación personal ha llevado a la elaboración del éste trabajo.

CAPÍTULO I. JACQUES LAFAYE, VIDA, OBRAS Y PENSAMIENTO

1.1 Introducción

En éste primer capítulo se expondrá el pensamiento del historiador Jacques Lafaye; primero presentando su vida en los momentos más significativos, ya en el aspecto personal ya en el aspecto intelectual; después haciendo un listado de sus obras principales, secundarias y colaboraciones en otras obras para posteriormente terminar con la presentación de su pensamiento en el tema del guadalupanismo mexicano.

1.2 Vida

Para la redacción de la presente biografía en los apartados de vida y el de obras se consultaron distintas páginas de internet, el apartado llamado “Evocaciones” de la obra *Quetzalcóatl y Guadalupe* del mismo autor y un programa televisivo mexicano llamado “Tratos y Retratos”, en el cual le realizan una entrevista a Jacques Lafaye sobre su trabajo principal. Estas fuentes fueron consultadas ya que el autor aún vive y no existe una biografía escrita sobre él¹.

1.2.1 Infancia, adolescencia y juventud

Jacques Lafaye es originario de Paris, Francia, nació el 21 de marzo de 1930. Hijo segundo del matrimonio de Rene Lafaye y Marie-Berthe Guillot ambos originarios de un condado antiguo llamado *de la Marche*.

¹ Fuentes consultadas: “Jaques Lafaye”, <http://jacqueslafaye.com>, (09-09-2013); “Jaques Lafaye”, http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Lafaye, (09-09-2013); LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, FCE, México 2002⁴ pp. 25-26; LEMUS Silvia, Entrevista con Jacques Lafaye en el programa Tratos y Retratos, canal 22, México 2004, visto en la página: <https://www.youtube.com/watch?v=dTQgpXYAKBQ>, (09-09-2013).

A la edad de 6 meses queda huérfano de padre. El señor Rene Lafaye, después del desgaste físico por el servicio en la primera guerra mundial, muere por una operación quirúrgica a los 36 años de edad. Desde entonces, junto con su hermano Maurice, queda al cuidado de su abuela materna Madeleine y su madre. La señora Guillot trabajaba en una oficina.

Pasó su adolescencia en las cercanías de París. En éste periodo, Jacques Lafaye enfermó gravemente en dos ocasiones a causa de las carencias provocadas por la segunda guerra mundial; por ello tuvo que desistir de sus intereses por el deporte, situación que le benefició para sus estudios posteriores. En una ocasión al llevarlo al cine su madre, como era su costumbre, vieron una película mexicana donde se tocaba el tema de la Revolución, desde entonces nació en Jacques Lafaye la fascinación y el interés por la cultura mexicana.

En su juventud realizó un viaje de 2 años de duración a Suiza, donde tuvo la oportunidad de convivir con artistas de teatro y de recitales. Con ellos descubrió las bellas artes visuales y musicales que lo llenaron de una paz no conocida hasta entonces, y que en su vida lo han acompañado pocas veces. Alrededor de 1956, a causa de la guerra de independencia de Argelia, formó parte de la Armada Francesa por 2 años. Antes de los 30 años se casa y tiene 3 hijos de nombres Oliver, Etienne y Jean-Jacques. El primero es artista plástico, el segundo es agente de ventas en New York y el tercero escritor.

1.2.2 Formación intelectual

Comenzó con sus estudios de primaria en la escuela municipal de Corneilles en Paris, continuando sus estudios de secundaria en los liceos de Condorcet y de Henri IV, también en Paris, gracias a la obtención de una beca del Concurso Nacional de Becas de Enseñanza Secundaria, para después matricularse, gracias a otra beca ganada en

el Concurso de la Escuela Normal Superior, en la Sorbona. Fue compañero de generación de varios destacados intelectuales franceses como: Claude Bataillon, Charles Malamoud, Paul Veyne, entre otros. Tuvo de maestro a Pierre Darmangeat al estudiar español en los cursos del Liceo Henri IV donde hizo notables progresos en dicha especialidad, también ahí despierta su vocación hispanista y el interés por la América Latina.

En el concurso de la Escuela Normal Superior conoce a Marcel Bataillon, quien fue la clave que lo motivó a adentrarse a la exploración de la historia de las culturas ibéricas e iberoamericanas, poniendo especial énfasis en las creencias religiosas de México.

Conoce por recomendación del gobernador Marcel Coppet, al fundador del Museo del Hombre y del Instituto Francés de América Latina, el Doctor Paul Rivet, quien le abrió las puertas del museo, de su biblioteca y de su saber, sin los cuales los conocimientos del estudio de México hubiesen quedado solo en un sueño juvenil. Inmerso en el contexto del trabajo del Doctor Rivet, Jaques Lafaye conoce también a los discípulos de éste: Robert Ricard y Jacques Soustelle, quienes lo iniciaron en el conocimiento del México prehispánico y la Nueva España, preparándolo para emprender las búsquedas que darían por resultado la obra más célebre de Lafaye.

Gracias a la recomendación de Robert Ricard, pudo estudiar cursos de verano en las universidades de Santander, Sevilla y Jaca. Además adquirió una formación antropológica, histórica, lingüística y literaria por haber sido estudiante del Instituto Hispánico de la Sorbona, la Escuela Práctica de Altos Estudios y del Instituto de Etnología de Paris.

Después de 10 años de investigaciones por América y Europa, presenta en Madrid, una tesis que título: “*Quetzalcóatl et Guadalupe. La formation de la conscience nationale au Mexique*”, que tuvo tal reconocimiento, que le valió el título de Doctor de Estado por la Sorbona en 1971 y que se ha convertido ya en una obra clásica en su tipo. También con el apoyo del director de la División de Cultura de la UNESCO y de la revista Diógenes, Roger Caillois, fueron posibles las publicaciones americanistas de Lafaye como el llamado *Manuscrito Tovar*.

Jaques Lafaye ha sido investigador en el Archivo General de las Indias en Sevilla, el Archivo Nacional de México, los archivos de las congregaciones religiosas de Roma como la franciscana y la dominicana y el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. También ha investigado en muchas bibliotecas como la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, la Biblioteca Menéndez Pelayo, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca Santa Genoveva, la Biblioteca Nacional Universitaria de Strasburg, la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca Palafoxiana de Puebla, la Biblioteca del Congreso en Washintong DC, la Biblioteca Pública de New York, la Biblioteca de la Universidad de Texas, la Biblioteca de Newberry, la Casa del Libro en San Juan Puerto Rico y la Biblioteca John Carter Brown, entre otras.

Desde 1966 al presente, Lafaye ha dado conferencias en las principales universidades de América Latina y América del Norte. Por 10 años, de 1958 a 1968; tuvo una importante participación como maestro en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina en París.

Fue elegido miembro de la Real Academia de la Historia en Madrid en 1980 y de la Real Academia Española también en Madrid en 1981. También fue nombrado

miembro de la Sociedad Hispánica de América en New York en 1991 y del Consejo Editorial del Boletín de la Real Academia Española en Madrid en 2010.

Ha sido condecorado como comendador en la Real Orden de Isabel la Católica en 1985 en París y en la Orden de las Palmas Académicas en 1994. Además condecorado como Chevalier en la Legión de Honor y con la insignia el Águila Azteca en México en los años 1998 y 2006, respectivamente. Ha recibido premios como el premio Duque de Loubat por su destacado trabajo americanista llamado "*Quetzalcóatl et Guadalupe*", en París en 1974 y el premio Jules Becucci por su contribución a la historia del humanismo y la cristiandad de Occidente en Lovania en 1976, entre otros.

1.2.3 Trayectoria

A manera de lista y en orden cronológico, se dará a conocer lo más sobresaliente de la trayectoria de Jaques Lafaye, desde estudios hasta cargos de su vida actual.

- En 1951-1953 estudia la licenciatura y maestría en español, por la Universidad de la Sorbona.
- En 1954 es profesor agregado de Liceos.
- En 1954-1955 es profesor del Liceo.
- En 1955-1957 se convierte en aspirante de la Marina nacional, ORIC, en un grado asimilado de alférez de fragata.
- En 1955 obtiene la licenciatura en etnología por el Instituto de Etnología (Museo del hombre, París).
- En 1955-1972 es miembro y presidente del jurado de bachillerato: Toulouse, Conarky, Colmar, San German.
- En 1957-1959 es profesor del Liceo de San German en Laye.

- En 1958-1968 es profesor del Instituto de Altos Estudios de la América Latina en Paris.
- En 1960-1962 es maestro-asistente de la Sorbona.
- En 1960-1962 es agregado de investigación de Centro Nacional de Investigaciones Científicas.
- En 1964-1977 es secretario de la Sociedad de Americanistas en Paris.
- En 1964-1968 es maestro de conferencias de la Universidad de Estrasburgo y director del Instituto de Español y Portugués de la misma.
- En 1967 obtiene el título de Doctor de tercer ciclo por la Universidad de Paris.
- En 1968-1971 es miembro de la Sección Científica de la Casa de Velázquez en Madrid.
- En 1971 obtiene el título de Doctor de Estado por la Universidad de la Sorbona.
- En 1971-1985 es profesor asociado del Colegio Erasmo de la Universidad Católica de Louvain.
- En 1972-1990 es profesor titular de la Universidad de la Sorbona de Paris.
- En 1985-1988 es director del Instituto de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Sorbona de Paris.
- En 1979-1989 es director del Centro Universitario de Estudios Catalanes de la Sorbona Paris.
- En 2000 a la actualidad, es maestro-investigador del Colegio de Jalisco (Guadalajara-Zapopan, México).
- Desde 2000 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México.

Algunos datos de su trayectoria fueron omitidos por falta de precisión, pero en esta lista se han presentado la mayoría de ellos.

1.3 Obras

1.3.1 Obras principales.

Las principales obras de Jacques Lafaye son las siguientes que se enlistan cronológicamente:

- En 1972 *Manuscrito Tovar*.
- En 1977 *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*.
- En 2005 *Por amor al griego. La nación europea. Señorío humanista*.
- En 2009 *Simbiosis. Arte y sociedad en México*.
- En 2013 *De la historia bíblica a la historia crítica. El tránsito de la conciencia occidental*.

1.3.2 Obras secundarias

Otras obras de Lafaye son las siguientes ordenadas de igual forma:

- En 1964 *Los conquistadores*.
- En 1984 *Mesías, cruzadas, utopías. El judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas*.
- En 2001 *Sangrientas fiestas del renacimiento*.
- En 2002 *Albores de la imprenta*.
- En 2013 *Octavio Paz. En la deriva de la modernidad. Siete ensayos*.

1.3.3 Colaboraciones

Algunas colaboraciones que ha realizada Jaques Lafaye son las siguientes:

- En 1961 *Esplendor de España*. En colaboración con Yves Bottieneuve y Francois Cali.

- En 1968 *Las civilizaciones ancianas de América*. En la enciclopedia *Civilizaciones, personas y mundos*, tomo V.
- En 1984 *Literatura y vida intelectual en la Hispanoamérica colonial* en *The Cambridge History of Latin America* volumen II, parte IV.

Con los datos presentados en esta sección se espera dejar una nutrida reseña de lo que es la vida, trayectoria y obras de éste historiador y antropólogo, así como su importante colaboración a la historia occidental en sus múltiples proyectos en los que trabajó y trabaja actualmente.

1.4 Pensamiento

Para esta sección se toma como fuente principal la entrevista ya mencionada del programa *Tratos y Retratos* realizada por Silvia Lemus a Jaques Lafaye sobre su pensamiento general acerca de la conciencia de identidad mexicana donde se capta sustancialmente la posición de historiador al respecto del tema².

1.4.1 Quetzalcóatl y Guadalupe

Jacques Lafaye decide comenzar a estudiar el tema de los mitos de *Quetzalcóatl* y *Guadalupe* primeramente por la sugerencia que le hace Marcel Bataillon a estudiar el mito de Quetzalcóatl en los escritos de los religiosos novohispanos como una muestra de sincretismo religioso, quienes, con la idea de rescatar el pasado indígena de los catecúmenos indios, fueron creando el mito de un Quetzalcóatl-santo Tomas, el cual en escritos apócrifos fue evangelizador de las Indias y que, tomando en cuenta la

² Cfr. LEMUS Silvia, Entrevista con Jacques Lafaye en el programa *Tratos y Retratos*, canal 22, México 2004, visto en la página: <https://www.youtube.com/watch?v=dTQgpXYAKBQ>, primera parte y https://www.youtube.com/watch?v=WlpgaJr8_r4, segunda parte (09-09-2013).

concepción geográfica de esos tiempos, las Indias bien pudieron ser el México mismo. Este Quetzalcóatl-santo Tomas fue visto como un héroe cómodo para la salvación-restauración de la dignidad del indio, ya que de otra forma los indios debieron vivir en las tinieblas de la idolatría hasta los tiempos de la conquista.

Pero, Lafaye, después de ir progresando en la investigación se fue topando a cada momento con la Virgen de Guadalupe, por lo que decide completar su estudio de Quetzalcóatl con otro de la Virgen de Guadalupe que era un caso parecido donde se toma una deidad precolombina en relación con una figura del catolicismo para dar origen al pensamiento de que los indios ya tenían la Revelación de la fe antes de la Colonia y desde sus orígenes; solo que el tema de Quetzalcóatl-santo Tomas se quedó en los cajones de los conventos, como lo que podríamos llamar una Guadalupe mal lograda y el tema de Guadalupe surtió efecto con mayor facilidad iniciando como devoción regional y después nacional.

El suceso acontecido con estos temas dice Jaques Lafaye, no debe interpretarse como un hecho aislado en México sino que es una práctica muy común desde tiempos evangélicos donde se recuperaban los santuarios del politeísmo anterior y se construían nuevos en sus lugares al mismo tiempo que se trataba de erradicar a los dioses paganos y sustituirlos de alguna manera por figuras cristianas, dando esto origen al problema de no saber si los indios al llegar a estos lugares con sus romerías buscaban a la deidad anterior o a la cristiana.

En el pensamiento de Jaques Lafaye la religión cristiana pura es una cosa de teólogos por esto la fe popular siempre está impregnada de un sustrato de creencias o supersticiones seculares, y en este aspecto México no tiene nada de particular; hay que eliminar la creencia de que lo que ha ocurrido y ocurre en México es producto de una idiosincrasia nacional.

Para éste historiador francés, México es un mosaico de tradiciones culturales distintas, no de razas, aunque se diga popularmente así. Para Lafaye, la raza en éste caso sería todos los que hablan un mismo idioma y no tendría nada que ver con asuntos genéticos. Las etnias son un conjunto de individuos que viven en un área territorial determinada y que tienen en común un acervo de tradiciones que abarcan idioma, indumentarias, fiestas, cuestiones familiares, etcétera, con leyes imperativas no escritas que se aplican en su etnia y no valen en la etnia de al lado. Por lo tanto, enfocado de esta manera, México es una galaxia casi infinita de etnias que viven en épocas históricas distintas, habiendo gente que nace en una cultura y se acultura por medio de la situación específica de su historia individual pasando a un tipo de cultura distinta. Aunque esto no signifique que incorporado a un nuevo contexto, el individuo experimente una transformación paralela de mentalidad, cosa que se conoce como ambivalencia socializada, que puede provocar malos entendidos, tensiones o violencias. A causa de esto, el problema principal es determinar si es deseable forjar patria hasta el punto que todos los mexicanos sean individualmente la reproducción de un arquetipo de mexicano.

1.4.2 El nacionalismo mexicano

Para Jacques Lafaye el nacionalismo mexicano viene de fuera, la nación como ideología es producto de la revolución francesa, siendo Francia la primera nación moderna, donde la nación es el conjunto de individuos adheridos libremente, en ella había caído la monarquía pero había quedado en pie la nación que la misma monarquía había creado, decidiendo esta confederarse. Esta ideología fue exportada al mundo entero hasta un país como México que no tenía para qué ser una nación, ya que en el caso mexicano cada Estado es una nación constitucionalmente independiente y todos ellos están confederados para crear lo que oficialmente son los Estados Unidos Mexicanos.

La nación y el nacionalismo o pasión nacional, se dan a la par. El amor a la patria es un sentimiento muy fuerte casi de carácter religioso que anteriormente solo se daba en la patria chica, pero en estos tiempos se ha ido ensanchando de forma que en México (y en otros países) hay un patriotismo doble, pues mientras el mexicano está en el extranjero se siente y es reconocido como mexicano, pero si está al interior de México es jalisciense, oaxaqueño, etcétera, siendo que para él lo importante son las raíces regionales; entonces se tiene por resultado que en cierto sentido los mexicanos son doblemente nacionalistas, es decir que lo que se ha llegado a crear no son realmente naciones sino pasiones.

Para Lafaye crear un Estado mexicano fuerte y centralizado no es suficiente para crear individuos que se consideren mexicanos en plan igualmente patrióticos. De modo que en el caso de la globalización o del pensamiento de ser ciudadanos del mundo, no se sofocaría el nacionalismo al contrario se agudizaría pero, en dado caso que se debilitaran los nacionalismos, se reforzarían los particularismos regionales y étnicos siendo estos los que entroncan con una diferencia religiosa, pudiéndose pensar que en el futuro los problemas políticos se tornarían en religiosos y sectarios. Las luchas entre naciones provocan serios estragos pero las luchas inter-étnicas son peores.

El nacionalismo es muy probablemente una defensa de México, ya que siempre es alimentado por las guerras exteriores que suscitan una pasión nacional patriótica de defensa de la tierra de manera banal en el sentido de que muchos pueblos tienen orgullo de sí mismos como autodefensa que, según las coyunturas, expresa un complejo de inferioridad y una especie de reto frente al otro y en otros casos va al parejo de un espíritu hipercrítico de todo lo que es nacional, como es el caso de que un mexicano piensa al mismo tiempo por una parte que México es un país demagógico y corrupto y por otra que es el mejor país y que como México no hay dos.

El sentimiento nacional mexicano no tiene una fecha clara de nacimiento pues con el tiempo y después de haber escrito la obra *Quetzalcóatl y Guadalupe*, piensa

Lafaye que mientras el criollo novohispano no tenía realmente un nacionalismo, pues se sentía español de primera categoría, ya en el siglo XVIII a lo que aspiraban los criollos era a ser la cabeza del imperio hispánico; el nacionalismo apareció más tarde y se reforzó con la Guerra de Independencia, la cual fue un accidente histórico debido al hundimiento de la corona española ocasionado por la guerra con Francia, pues en verdad no había en el movimiento un deseo de independencia, más bien una revelación contra Napoleón visto como el Anticristo que había adquirido el poder de España. Esto se aclara sabiendo que los historiadores liberales del siglo pasado no lo expresaron así pero los de hoy en día lo dicen libremente, y es que la historia nacional fue mejor antes de la nación que después de la proclamación de la nación.

Jaques Lafaye considera que México no ha asimilado la Conquista española ni la figura de Cortés, pues este país, descendiente de la Nueva España creada por Cortés, ha reivindicado como antepasado al indígena rebelde Cuauhtémoc y reniega de Cortés que realmente es el antepasado político y espiritual de la sociedad novohispana y, por consiguiente, del México moderno; hay un fenómeno de arte de dividir lo que es la conciencia nacional. También menciona que a partir del padre Clavijero, los criollos mexicanos recuperaron el esplendor del pasado azteca para hacerlo suyo, para competir con los españoles argumentando que México era mejor que España porque tuvo, se podría decir, su esplendor romano antes de la conquista; con esto se pretendía borrar los tres siglos de la Nueva España y hacer una reinterpretación del pasado nacional. Esta tendencia no solo mexicana tendía o tiende a hablar de una nación mexicana antes de que esta fuera inventada.

De este modo se da por concluido el pensamiento de Jacques Lafaye en el tema del nacionalismo mexicano y del mismo modo este primer capítulo, no sin antes decir que Lafaye se ha reservado sus comentarios en el video de dónde se saca la presente información acerca de la influencia de la Virgen de Guadalupe en el nacionalismo mexicano debido a los ataques y críticas que ha recibido con respecto al tema y su obra *Quetzalcóatl y Guadalupe*.

CAPÍTULO II. QUETZALCÓATL Y GUADALUPE

2.1 Introducción

En este segundo capítulo se expondrá una síntesis de la obra *Quetzalcóatl y Guadalupe*, con la finalidad de presentar la versión de la historia de México propuesta por Jacques Lafaye y de cómo fue adquiriendo el país su identidad nacional como resultado del “guadalupanismo” acontecido en él desde tiempos de la conquista. Se deja para un tercer capítulo el análisis filosófico de la misma obra en el planteamiento de la identidad nacional y el acontecimiento guadalupano que hace Lafaye mismo enriquecido con el pensamiento de otros autores siendo que éste es el asunto principal del presente trabajo. El motivo del presente método es porque la propuesta que presenta Jacques Lafaye, que es propiamente un historiador, pudiera considerarse de alguna manera filosófica, es por eso que se le dedica un capítulo entero a una de sus obras.

La obra *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional del mexicano*, cuyo título original fue: *Quetzalcóatl et Guadalupe. La formation de la conscience nationale au Mexique*; vio la luz por primera vez en su edición francesa en 1974 y su primera edición en español en 1977, para la cual, Octavio Paz escribe el prefacio, hasta su cuarta edición en 2002 y su primera reimpresión en 2006. Para esta última edición, el autor ha anexado un postfacio llamado *Abismo de conceptos identidad, nación, mexicano*.

Esta obra está dividida en tres libros: el primero llamado “Nueva España de la conquista a la independencia 1521-1821”, subdividido en dos partes: “Clima espiritual” y “Momentos de la historia”, el segundo llamado “Quetzalcóatl o el ave Fénix” y el tercero llamado “Guadalupe o la nueva epifanía”. Además cuenta con dos secciones

independientes, la primera llamada “Perspectivas” y la segunda “Abismo de conceptos” que se han anexado para mejor comprensión de la obra.

El prefacio de esta obra, como ya se mencionó, fue escrito por Octavio Paz para la edición mexicana, el cual inicia versando de la siguiente manera: “La imaginación es la facultad que descubre las relaciones ocultas entre las cosas”³.

Desde estas primeras líneas se alcanza a vislumbrar el parecer del ilustre mexicano, ya que después de titular este prólogo como *Entre orfandad y legitimidad*, se deja ver su opinión acerca del tema del papel de la virgen de Guadalupe en la formación de la identidad del mexicano.

Con la frase textual anterior se expresa el conjunto: Guadalupe, el invento prodigioso que hizo coincidir lo que era la religión azteca y el catolicismo español, aunado el sentimiento de orfandad del pueblo mestizo y criollo, que no era indio, ni tampoco español, a la necesidad del sentimiento de legitimidad que hacía al pueblo de la Nueva España buscar una casi inalcanzable justificación de su ser individual que no fuera dependiente ni extensivo de España.⁴ Este prólogo sintetiza perfectamente la visión que Jaques Lafaye tiene sobre el tema de la formación de la conciencia nacional mexicana.

Ahora entraremos de lleno en la obra ya mencionada de Lafaye abordando de manera sustancial cada una de sus secciones en el mismo orden en que él las presenta.

2.2 Libro I Nueva España de la conquista a la independencia 1521-1821

³ PAZ Octavio, “Prefacio” en *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, FCE, México 2007 p. 11.

⁴ Cfr. PAZ Octavio, “Prefacio” en *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación...* pp. 11-24.

En este primer libro encontramos subdividido en dos partes importantes, la primera el clima espiritual y la segunda momentos de la historia las cuales se describen a continuación por separado.

2.2.1 Primera parte. Clima espiritual. Una sociedad de segregación

El primer punto para explicar el clima espiritual que se vivió en la Nueva España durante estos siglos de la historia, gira en torno a la distinción de las castas dentro del territorio dominado. La primera y la más distinguida era la criolla, que son aquellos hijos de españoles nacidos en el territorio americano. Ellos vivían constantemente discriminación de sus hermanos los gachupines, que eran los nacidos en España e hijos de padres españoles pero que vivían en el nuevo mundo.

Por estas distinciones entre las castas, los criollos y los gachupines, vivían una lucha fratricida cotidiana, pues llevaba a los primeros a ocupar puestos inferiores a los de los segundos, además de que todas las mujeres preferían casarse con un gachupin que con un criollo, aunque estos últimos fuesen más numerosos. Estas y otras situaciones aumentaban la tensión del clima en la Nueva España.

Por otra parte, el segundo punto para explicar éste clima espiritual, es el referente a los indios de la Nueva España. Los que guiados por la creencia nativa del término de una era o “sol”, estaban expectantes a lo que la nueva era venidera les ofrecía. Sumándosele a esta creencia, el clima de desolación por las numerosas muertes indianas a causa de las epidemias, el cambio de régimen político, el cambio del régimen de trabajo, el deficiente modelo evangelizador y la mezcla y/o confusión de creencias autóctonas con el catolicismo.

En éste nuevo ambiente, el indio se veía acosado por el cambio de su condición de ciudadano de las mismas tierras en las que siempre vivió. Ahora se veía forzado a permanecer ligado a un hacendado que lo atrapaba con las deudas que con él adquiría a cambio de una aparente seguridad económica y unos aparentes beneficios.

Crecieron en la Nueva España los abusos fiscales, los ultrajes físicos, las faenas impuestas y demás condiciones infrahumanas de parte de los conquistadores y sus jerarquías para con los indios y demás castas mezcladas. Estas condiciones prevalecieron a pesar de la continua defensa que los religiosos establecidos en estas tierras hacían de ellos.

Los datos anteriores inmediatos hacían que la situación no se prestara para una cristianización profunda. Constantemente los frailes inquisidores acusaban a los indios, especialmente a los caciques, por ser fieles a sus divinidades ancestrales y mezclarlos con propaganda cristiana. Estas condiciones de la creencia general de los indios que mezclaron sus creencias nativas con las nuevas traídas de España, fueron muy comunes en los siglos posteriores a la conquista. A las formas degradadas de religión se le sumaron las supersticiones populares.

Las antiguas creencias indianas no perdieron vigor, solamente se disfrazaron un poco de las nuevas. Los dioses antiguos se convertían en santos católicos, que vinieron a hacer sus veces, tal es el caso, por ejemplo, de la Virgen de los Remedios, que vino a sustituir a Tláloc en sus funciones primordiales.

La religión Azteca estaba tan arraigada que muchos indios llegaron a enterrar a sus ídolos para evitar que fueran destruidos y aparentaban creer en la religión católica; incluso, aunque los indios muchas veces estaban convencidos de creer fielmente, no siempre era así.

Finalmente la esperanza escatológica y el recuerdo de una cosmogonía mesiánica, que prometía el retorno del dios ausente y el final desastroso de una era, hacían de estos tiempos, un tiempo de expectación, el pueblo indio estaba expectante.

Los dos puntos principales ya expuestos, la condición del criollo ansioso por la emancipación europea y la escatología indiana más la situación precaria, llevaron a los frailes a la elaboración de creencias piadosas más o menos de acuerdo con la ortodoxia.

Para que el criollo recibiera el apoyo de la población para liberarse de España, se elaboró, pues, “una ideología capaz de integrar idealmente a los grupos étnicos dominados”⁵. Surgen entonces los mitos de Quetzalcóatl-santo Tomas o de la evangelización primitiva de México y el de Tonantzin-Guadalupe o de las apariciones de Santa María de Guadalupe en el santuario de Tonantzin, la madre de los aztecas.

2.2.2 Segunda parte. Momentos de la historia. Etapas de toma de conciencia nacional

En una primera etapa que abarcaría de 1524-1648 sobresale el tema del indio como problema espiritual, es decir el no tener en claro si el indio era humano o no, o bien si poseía alma o no, tan es así que en el descubrimiento del nuevo mundo por parte de los conquistadores, el aspecto más importante no era la exploración de las tierras, sino la manifestación de una nueva parte de la humanidad, lo que prometía una cosecha abundante para los evangelizadores, pues se descubría un territorio que era campo de cultivo para la misión cristiana. Esta primera idea se vigorizaba en mayor parte por el pensamiento de que éste nuevo mundo estaba libre de las taras del antiguo, es decir era un campo fértil para trabajar libremente.

⁵ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, FCE, México 2002⁴ p. 68.

El pensamiento dominante de la época se inclinaba a considerar a España como el nuevo pueblo elegido, cuya tarea principal era adelantar la venida del reino de Dios venciendo a los musulmanes, convirtiendo a los gentiles y salvando a los judíos perdidos; ya que después de lograrlo “la cristiandad sería, por fin, católica, es decir, universal”⁶ y por lo tanto el reino llegaría a poner fin a la escatología de la parusía de Jesucristo.

Los teólogos no tardaron en buscar una justificación bíblica que diera respuesta al descubrimiento del nuevo mundo, ya que si las Escrituras contenían toda la verdad, de alguna manera tenía que estar expresado en los textos sagrados este acontecimiento de tan importante peso escatológico.

Se buscaba principalmente en el Apocalipsis y en los Profetas datos que dieran luces a esta búsqueda. Que dentro de la Sagrada Escritura estuviera oculto de alguna forma éste acontecimiento, brindaba a los colonizadores un aire de tranquilidad, pues, no tenían la certeza de si los indios, eran humanos o no. Ya lo expresaba Colón cuando dijo que no eran negros ni canarios y algunos los comparaban con los monstruos de algunas leyendas. Lo mismo tranquilizaba la conciencia de muchos el suponer que estos sujetos eran algún tipo de seres aparte de la humanidad.

Los datos siguientes de esta breve sección vienen expresados en la obra de Jaques Lafaye, pero él los atribuye en su gran mayoría a Gregorio García, un fraile dominico del siglo XVII en su obra *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales*, de 1607.

Reconocer como humanos a los indios concedía a estos un grado de semejantes, es decir, almas capaces de salvación; pero más bien con el ambiente general de estos tiempos, este asunto parecía ser mas de opinión que de información. Si el origen de los indios era, al igual que el de todos, de los primeros padres, es decir,

⁶ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 77.

de Adán y Eva, implicaba para Gregorio García pensar que lo más probable era que se trataba de integrantes extraviados de algún lugar del mundo ya conocido o más específicamente que los indios debieron ser alguna de las diez tribus hebreas que se perdieron en el cautiverio de Salmanazar.

Surgió entonces una de las preguntas más importantes que a nosotros concierne, ¿se predicó el evangelio a estas tierras en tiempos apostólicos? Y si fue así ¿cuál fue el apóstol de los indios? Pues ya viene expresado en los evangelios, que Jesús mandó a sus discípulos a evangelizar al mundo entero; entonces, o estas tierras fueron olvidadas y privadas de la gracia divina, cosa que parecía no ser lo más apropiado, o algún apóstol en vida había pisado ya estas tierras antes que los españoles.

Los datos ofrecidos en documentos apócrifos dicen que el apóstol Santo Tomas el mayor es el apóstol de las Indias, cosa que podía referirse tanto a las Indias orientales como a las Indias occidentales, ya que también solía llamársele de esta manera a la Nueva España, pues al descubrir accidentalmente estas tierras, lo que en verdad se buscaba era una nueva ruta para llegar a las Indias y de hecho, al principio, al pisar el nuevo mundo, se pensaba estar pisando las Indias.

Para los franciscanos en especial, que hubiera existido una proto-evangelización apostólica parecía imposible, pues los sacrificios humanos ofrecidos por los nativos a sus deidades, los hacían pensar que el Evangelio nunca fue proclamado en estas tierras.

Que el mandato de Jesús haya sido evangelizar al mundo entero, implicaba para los colonizadores interpretar que, o tuvo que haber pisado uno de los apóstoles estas tierras en tiempos de Jesús y su religiosidad era un cristianismo distorsionado porque después de la muerte de los apóstoles no hubo quien continuara con un cristianismo

recto, o bien que había sido este pueblo mantenido en las tinieblas, privados de la gracia, para ser iluminados por el Señor el día que él mismo eligió.

En general los espíritus religiosos de esta época, conferían dignidad espiritual a los indios de la Nueva España, lo que garantizaba su capacidad de salvación.

Una segunda etapa iría de 1604-1700 el centro de atención es la llamada utopía criolla de la primavera indiana donde se aborda las colaboraciones de distintos personajes para la creación de la visión de la llamada primavera mexicana tales como Bernardo de Balbuena (1552-1627), Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) y sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) en sus obras, en lo que corresponde al siglo XVII en la nueva España.

La realidad mexicana es indiscutiblemente abordada de forma maravillosa por Balbuena en su obra *Grandeza mexicana* donde describe poéticamente el paisaje de las tierras de la nueva España, exaltando sus campos, sus cielos, en sí, toda la hermosura de estas tierras, pues en esta obra “había creado, inocentemente, sin ninguna duda el universo maravilloso propicio para la aparición prodigiosa de la Virgen de Guadalupe”⁷. A su trabajo solamente le faltaba un signo milagroso que confirmara la elección divina de este paraíso edénico que describía, asunto que será continuado por otros personajes.

Apoyado en el escrito *Imagen de la Virgen María de Dios de Guadalupe* de 1648 de Miguel Sánchez, mejor conocido como el primer evangelista de Guadalupe, sobrenombre dado por Francisco de la Maza, es Carlos de Sigüenza y Góngora, un profesor de matemáticas de la Universidad de México, quien injerta esta nueva devoción al tronco milenarista de la historia de la salvación. Pues después del fracaso de las órdenes mendicantes de intentar hacer del pueblo indio una tabula rasa, comenzaron a sustituir a los ídolos prehispánicos por imágenes cristianas, por lo que

⁷ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 104.

comenzaron a pulular las leyendas piadosas y las creencias sincréticas. Los clérigos introdujeron entonces una ideología nueva para romper con las creencias antiguas y también con las de los colonizadores.

De este último pensar, Carlos de Sigüenza y Góngora fue un iniciador ya que “Las devociones renovadas, como, entre otras, la de la Virgen de Guadalupe del Tepeyac, van, pues, a realizar en un impulso de esperanza unánimista, la amalgama de los criollos, de los indios y de las castas.”⁸ Sus escritos lograron lo que nadie imaginaría, el rescate divino de las tinieblas de la idolatría del país.

El ambiente de una forma de vida, una administración, una iglesia y una fe importadas, hacía a la cultura criolla navegar en un mar de inautenticidad que no sería sostenible por mucho tiempo, además que la belleza fascinante del país era de tal magnitud que podía hacer de cualquier castellano un criollo de espíritu. Por lo tanto, la intención de Carlos de Sigüenza y Góngora no era establecer una iglesia nueva, sino que fuera reconocida la existente con su identidad propia.

La espera escatológica de la emancipación de la tutela española, fue colmada por la prodigiosa aparición de la imagen del Tepeyac y es este personaje quien con su espíritu despierto, logra hacer llegar al clímax de la “primavera patriótica mexicana bañada con una luz sobrenatural”⁹ y la dotó de un pasado digno del presente y de elección divina.

La redención de la nación mexicana de sus idolatrías mitológicas obtenida por los escritos de Sigüenza y Góngora daba además una historia santificada por los rayos de amor divino, y hacían la idea perfecta de un pueblo totalmente radical que era escogido y rescatado por Dios y que la prueba ya había sido dada.

⁸ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 107.

⁹ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 110.

La dirección ideológica de Carlos de Sigüenza y Góngora viene perfectamente expresada en el poema *Primavera india* de 1668 que dice en la más exquisita de sus partes “Ara fragante en templo reverente, México erija donde fue profana morada de Plutón, cuyos horrores tala mi planta en tempestad de flores”, este autor redime al pueblo prehispánico-criollo en un verso que hace explotar el furor de una patria reprimida y necesitada de identidad, de razón de ser.

Ahora es momento de hablar de una mujer que “Si Guadalupe, la Virgen milagrosa del Tepeyac, es mexicana, recíprocamente ella, era divina, o casi divinizada por la admiración idolatra de sus contemporáneos”¹⁰; nos referimos a sor Juana Inés de la Cruz, que entre otros sobrenombres recibe el de “el Fénix de México”. Es ella que inspirada en Góngora en cuanto al estilo, aborda en sus escritos a las divinidades antiguas de manera tan ingeniosa que llegó a ser considerada como la réplica humana de la Virgen del Tepeyac.

Basta con echar un vistazo a las obras de sor Juana para darse cuenta de que “contienen todos los aspectos de conciencia nacional mexicana de su siglo”¹¹, pues evocan a un pueblo mexicano exento de pecado original y lo convierten en inmaculado como la Virgen María, haciendo así la naturalización de ésta de un modo más fácil.

Ante la voz de esta mujer, respaldada por la elección divina y el sentimiento de humillación e injusticia del pueblo oprimido, es que sucumben los gachupines, pues siendo Juana Inés una mexicana en el más amplio sentido de la palabra por darles su lugar a indios, mestizos, negros y a la lengua náhuatl, su obra representa un eslabón esencial en la formación progresiva de la conciencia nacional en México.

Sor Juana amasó la pasta simbólica que después terminaría en la conciencia nacional mestiza y es ella quien pudo unir las rosas de castilla al suelo nacional, el

¹⁰ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*. .. p. 116.

¹¹ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*... p.119.

águila de Patmos con la del escudo nacional mexicano logrando la metamorfosis del pueblo mexicano.

Una tercera etapa correspondería al periodo de 1728-1759 en donde la atención gira en torno a la emancipación espiritual del pueblo de la Nueva España de la dependencia de España, poniendo énfasis en que los criollos mexicanos estudiados ya sea para profesores, religiosos o del clero secular, se comenzaron a expresar por medio de sus voces y sus plumas y es así como crece el gusto de los lectores mexicanos por las tradiciones milagrosas y las imágenes prodigiosas. Los años 30 al 60 de este siglo, es donde estos espíritus avivan el fervor devoto y despiertan la inquietud escatológica de los americanos, que es como les gustaba llamarse a sí mismos. Esta “generación criolla que nos ocupa, tuvo como móvil hacer que la autoridad pontificia y la real reconociesen la evidencia de que el cielo favorecía a los mexicanos, nuevo pueblo elegido”¹² y es en 1757 cuando el papa Benedicto XIV aprueba el patronato universal de la Virgen de Guadalupe.

El alboroto creado por la aparición de muchos escritos patrióticos-religiosos sobre la Virgen de Guadalupe no eran más que la concreción de un puñado de creencias procedentes de la tradición judeocristiana y del politeísmo mexicano, ya que si Guadalupe era la mujer del libro del Apocalipsis o la diosa madre de los indios, daba como resultado la unión en un mismo sentir donde fe religiosa y fe nacional se confunden.

Juega también un papel importante la explotación excesiva de las minas de plata, lo que para muchos confirmaba que México no solo era el nuevo pueblo elegido, sino también era la nueva Roma, es más la Nueva Jerusalén. El asunto de la plata también es importante porque las apariciones de Virgen de Guadalupe fueron reconocidas canónicamente, aunque con la reserva de la expresión *fertur* (se dice), en

¹² LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p.126.

el tiempo de que España dependía financieramente de los mineros mexicanos para solventar sus gastos de las guerras en Europa.

También en este tiempo en que los “signos” sobrenaturales se multiplicaban en exceso tales como el cometa de 1742, el sismo de Guatemala en 1751, el eclipse de sol de 1752 y sobre todo después de las epidemias de 1735 y 1736 el patrocinio de la Virgen de Guadalupe sobre la Nueva España se confirma en medio de la turbación de muchos espíritus y la fascinación de los criollos mexicanos por un porvenir parusiaco más que por un presente próspero.

Más que lo anterior, la “mariofania” del Tepeyac, era interpretada como que si “Dios había elegido a los hebreos para encarnarse en Jesús su hijo, María, la redentora del final de los tiempos, la que iba a triunfar sobre el Anticristo, había elegido a los mexicanos”¹³, esto dejaba en claro que el furor de esta nueva devoción guadalupana había crecido tanto que eclipsó la devoción por Jesús. Si se buscara una explicación teológica católica de este evento seguramente se caería en grandes contradicciones, pero las ansias de emancipación espiritual de los criollos mexicanos los llevo a hacerse en estos eventos, la oportunidad tan esperada de encontrar la propia identidad e independencia de los conquistadores.

Una cuarta y última etapa del periodo que analizamos sería lo que corresponde a los años 1767 a 1821 donde la atención se centra en lo que se llama Guerra Santa y como primer hecho crucial es lo que sucedido entre los años 1767 y 1770 cuando de manera repentina la expulsión de los jesuitas de la Nueva España, “expulsados en el apogeo de su poder, después que hicieron triunfar la causa religiosa nacional de la Guadalupe y mantuvieron en jaque el poder del virrey en las misiones y de los obispos secularizadores”¹⁴ llena de desconcierto al pueblo, y es que fue tal su aporte a él y tan creciente la santificación de todo lo relacionado con los jesuitas, que la persona

¹³ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* pp. 137-138.

¹⁴ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 153.

sagrada del rey se veía irremediablemente disminuida, y éste, al tratar de afirmar su patronazgo sobre las Indias para obtener las regalías a las que tenía derecho, lo que hizo como medida principal fue expulsar a la Compañía de Jesús.

Las reacciones surgieron al instante, pues este “error político fatal, provocó la conmoción de donde salió la primera chispa de una Guerra Santa, que sólo se extinguiría una vez consumada la independencia”¹⁵. Era de esperarse, pues los jesuitas habían alcanzado una importante posición moral entre todas las castas de la Nueva España y su influencia era tan marcada que ellos tenían la dirección espiritual de muchos conventos y las cátedras más importantes en las universidades.

Esta acción se convirtió en una completa catástrofe cultural, pues los líderes espirituales de los pueblos fueron arrancados de una, sin previo aviso y los socorros de esta naturaleza tanto como los materiales les faltaron de un día para otro.

Fueron ellos quienes impulsaron la devoción mariana en México y de manera específica la devoción guadalupana de una manera tal, que el levantamiento que provocó su expulsión no había tenido precedentes, “lo que la devoción por la Guadalupe había comenzado, lo concluyeron los mártires de la fe guadalupanista jesuita, y esta obra del tiempo y de las circunstancias fue la propia patria mexicana”¹⁶ pues nunca todas las clases sociales de todos los rincones de estas tierras se habían unido en una sola causa. Los indios fueron los actores principales de estos levantamientos, en cada jacal la imagen de la Virgen de Guadalupe les recordaba a los jesuitas que fueron siempre los defensores de su fe, dejando a su partida, un vacío tanto espiritual como intelectual que nada pudo colmar.

¹⁵ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 159.

¹⁶ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 155.

Es en esta parte donde México entra a la historia universal, pues aunque los jesuitas no participaron de estos levantamientos, sí fueron los parteros de la nación mexicana.

El clima de esta época era tal que la conciencia del mexicano estaba expectante, dice el documento *Bosquejo de la anarquía de América* de la Biblioteca Nacional de Madrid ms. 3049, que “bastaba que cuatro pelados gritasen en una población de miles de almas: ¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe, y mueran los gachupines!, para que toda ella se rebelase”.

Aparecen entonces las imágenes de los personajes de la Independencia, entre ellos la de Hidalgo, un cura guerrillero que localmente fue considerado como el último mesías. Él, bajo los ideales de no conocer más que la religión católica, apostólica y romana y estar dispuesto con gusto a dar su vida por defenderla, comenzó a conspirar contra el gobierno para liberarse de la tiranía opresora.

El sentimiento como el de Hidalgo reinaba en todos los espíritus religiosos de la Nueva España pues después de la expulsión de los jesuitas en 1767 se dieron otras medidas autoritarias de Carlos III que se inspiraban en el pensamiento filosófico francés, las cuales ordenaban el re-enclaustramiento de los religiosos, que si bien era o no la intención, fue interpretada por el pueblo como un atentado criminal contra la casta sacerdotal.

Después de la desolación sufrida por la expulsión de los jesuitas, comparada sólo con la eliminación de los sacerdotes del politeísmo prehispánico, el pueblo se refugió en la vida parroquial y en las devociones populares, por lo que el mandato de devolver a los claustros a los religiosos despertó en ellos el sentimiento de padecer la injusticia tiránica de la corona española.

Cabe decir en esta parte de la historia que el periodo más revoltoso de la historia de España en su lucha contra los franceses coincidía precisamente con los levantamientos revolucionarios en la Nueva España pues “España misma dio ejemplo de una revolución armada contra un ocupante extranjero”¹⁷, es decir, fueron una gran motivación para liberarse de los intrusos que ocupaban sus tierras a la fuerza.

Hidalgo actuó en el momento preciso, encontró el grito de guerra necesario y dotó a su movimiento de una bandera que además era un símbolo, el estandarte de la Virgen de Guadalupe que tomó del templo de Atotonilco. Si bien para muchos el cura Hidalgo actuó instintiva y precipitadamente al iniciar el movimiento de independencia, aquella noche de 1810, toda su actuación derivaría y encontraría su culmen con Morelos pocos años después en la constitución de Apatzingán, donde más que una constitución política, parecía que se trataba de una constitución religiosa pues en sus primeros artículos habla sobre que la religión católica debe ser la única, temas como el diezmo y el sufragio efectivo en las parroquias para los mayores de 18 años.

Después de que Hidalgo y Morelos fueran fusilados aparece entonces una figura importante, Agustín de Iturbide, un joven general que fue enviado por el virrey Apodaca a terminar con la rebelión que en esta ocasión era encabezada por Vicente Guerrero, pero después de citarse con él en Acatempan y quedar de acuerdo con éste, se firma el Plan de Iguala de donde resulta que el general Iturbide se convierte en General en jefe del ejército de la Independencia llamado entonces de las Tres Garantías (Religión, Unión e Independencia). Acto seguido llega el nuevo y último virrey Juan de O’Donojú, el cual, al enterarse de la situación y de que la causa hispánica estaba perdida, acepta encontrarse con Iturbide y firma los tratados de Córdoba donde se reconoce la soberanía de México y da por terminada la Guerra de Independencia; entra el ejército Trigarante triunfantemente a la ciudad de México el 27 de septiembre de 1821.

¹⁷ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 185.

Iturbide después, bajo presión popular, fue coronado emperador del Anáhuac con el nombre de Agustín I y se suponía que haría revivir el imperio azteca, justo en este momento se presenta un personaje que es importante para el trabajo presente, Fray Servando Teresa de Mier, un partidario del legalismo revolucionario que desconfiaba de la soberanía nacional, defensor del orden social, de la ortodoxia religiosa y que apoyaba que no se hicieran nuevas leyes ni mucho menos innovaciones en materia de religión, fue diputado del primer congreso constituyente mexicano y, en su primera intervención en él, expuso argumentos para que se revisara la tradición guadalupanista en México.

La sugerencia de Mier sobre el tema guadalupano era que la tela milagrosa había sido dejada por el apóstol santo Tomas a los antiguos mexicanos como reliquia y que en las tradiciones indígenas a este primer evangelizador del Anáhuac se le conocía como Quetzalcóatl. Esto con referencia a que si no se podía fundamentar la tradición, era sinónimo de que la misericordia divina no había alcanzado al pueblo americano sino muchos siglos después de la muerte del Redentor. Este tema pareciese un tanto raro tratado en un congreso revolucionario, pero no olvidemos que el emblema nacional que le dio la victoria a este movimiento fue el pendón de Guadalupe.

Con Fray Servando Teresa de Mier cerramos este primer libro de la obra de Jacques Lafaye con que estamos trabajando dejando la historia nacional hasta recién consumada la independencia de México y concluimos con que Mier fue un proveedor de la ideología que marcaba la necesidad de una reconciliación de lo novedoso con lo tradicional en esos tiempos cruciales de cambio.

2.3 Libro II *Quetzalcóatl o el ave Fénix*

En este segundo libro de la misma obra de Jacques Lafaye se trata el tema del mito de Quetzalcóatl o de la evangelización apostólica en América y puesto que no es el tema principal para este trabajo lo abordaremos brevemente pero de manera sustancial.

En un primer momento de este segundo libro el tema central será el trabajo realizado por los primeros franciscanos que llegaron a cumplir con la tarea de la evangelización de estas nuevas tierras, pues para ellos fue de primordial importancia conocer las tradiciones, lenguas y la forma de concebir el mundo de los nativos. Uno de ellos fue fray Toribio de Paredes, mejor conocido como Motolinía que en su *Historia* concede un lugar principal a Quetzalcóatl por ser la principal deidad regional, a quien se rendía culto en el astro conocido como “Estrella de la Mañana”, Héspero, Vésper o Venus, pues se creía que al morir Quetzalcóatl se había convertido en él.

También encontramos a fray Bernardo de Sahagún, el más ilustre historiador primitivo de México cuyo trabajo tenía como fin conocer y hacer conocer las creencias de los indios para poder erradicar más fácil la idolatría, para él, a los indios nunca les fue proclamado el Evangelio, pero identificaba a Quetzalcóatl con rasgos físicos muy españoles y con algunas similitudes cristianas como que se le adoraba como único señor, que había mutado a la “Estrella de la Mañana” y un día habría de volver. En su *Historia general* en el tercer volumen dice que le parece que los indios fueron evangelizados en “algún tiempo”, pero que muertos estos predicadores perdieron toda la fe que les fue predicada. En esto último, para él no cabe la idea de que Quetzalcóatl fuese un religioso evangelizador.

Contemporáneo de estos dos últimos personajes es el franciscano Andrés de Olmos quien en su *Historye du Méchique* se convierte en la base textual de las teorías futuras de tomar a Quetzalcóatl como un misionero cristiano, pues en sus escritos se dejan ver a éste como un “hombre-dios, venido a restaurar la piedad entre los hombres”¹⁸ un hijo de dioses con destino humano.

¹⁸ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 211.

En un segundo momento de este segundo libro el tema central gira en torno a la génesis del mito criollo de Quetzalcóatl-santo Tomas que inicia con la base de que entre los indios existía la creencia de que su dios Quetzalcóatl regresaría un día de su exilio y que su reinado sería restaurado, volvería por el este y bajo su signo calendárico: 1 *ácatl*. Es aquí donde comienzan las conjeturas de un pueblo indio abierto tradicionalmente a todas las corrientes mesiánicas quienes recibieron a los conquistadores bajo la creencia de que el tiempo de la profecía se había cumplido, pues los españoles desembarcaron por el este en un año *ácatl* y confundieron a Cortés con su dios por su piel blanca como de sol.

Según las variadas creencias habrían de venir hombres de donde sale el sol a señorear estas tierras, y en el nuevo mundo los españoles fueron considerados hijos del sol, entonces “Si los soberanos aztecas habían justificado su dominación mediante un supuesto parentesco con los antiguos toltecas, los españoles podían reivindicar a México en nombre de la profecía de Quetzalcóatl”¹⁹ y lo que había comenzado como superchería con Cortés llegó a ser para los teólogos y evangelizadores la tan esperada solución al problema exegético.

Las coincidencias que apoyaban esta hipótesis eran tales como que Quetzalcóatl era el iniciador de la creencia en un solo dios creador de todas las cosas, del auto sacrificio, la castidad, hijo de una virgen y del soplo de un dios señor de los dioses, que anunció la venida de los españoles, que fue creado antes que el sol, salvado del diluvio, que marchó sobre las aguas del *Tlapallan* (Mar Rojo), perseguido, ascendió al cielo y algún día habría de volver a restaurar su reino bienaventurado, además que entre los antiguos existían ya practicas rituales como la circuncisión, el ayuno y la confesión oral. Es cierto que es difícil no creer que todas estas coincidencias provengan de la tradición judeocristiana.

¹⁹ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 215.

Otra coincidencia importante es que en sentido figurado la palabra Quetzalcóatl significa gemelo precioso y en griego la palabra *thomé* también, de aquí que se tradujera como santo Tomás. Además que en una parte de los Hechos de los apóstoles que con el tiempo se descubrió como apócrifa se relata la evangelización de santo Tomás el incrédulo en las Indias y no olvidemos que al descubrir América se pensó en que se había descubierto una nueva ruta para acceder a las Indias.

Esta es una causa importante para los comienzos del mito, pues “gracias a la profecía de Quetzalcóatl, indios y españoles pensaron que pertenecían a una misma historicidad”²⁰ y es así como comienzan un sinfín de comparaciones y uniones histórico-teológicas hasta el punto que hacen pensar que un siglo más tarde “la hipótesis de la evangelización apostólica había madurado lo bastante como para justificar una nueva toma de posición”²¹ en el aspecto de que América no había sido olvidada por Jesucristo en medio de la idolatría por 16 siglos.

La contra hipótesis dice que el demonio pudo haber hecho a los pueblos americanos una parodia demoniaca de la Revelación para confundirlos y condenarlos y fue promovida principalmente por Torquemada, pero también de esta hipótesis se le saca provecho diciendo que la Providencia pudo haberse valido de los demonios para preparar la venida de los evangelizadores.

En un tercer momento de este segundo libro la creencia de santo Tomas-Quetzalcóatl, apóstol de México o la creencia de la evangelización apostólica dejó de ser un problema teológico y se convirtió en un problema de orgullo nacional, donde la evangelización universal que menciona san Pablo no permitía la exclusión de los indios del seno de la Iglesia y por lo tanto la igualdad de dignidad con sus conquistadores. Además que todo lo precedente parecía en verdad atestiguar los vestigios de un

²⁰ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*. ... p. 215.

²¹ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*... p. 259.

cristianismo degradado por el tiempo y esto dejaba en los indios el sentimiento de que su historia no había sido destruida sino que había alcanzado su plena realización.

Concluimos éste segundo libro de la obra de Jacques Lafaye con la disertación de Mier sobre el tema de Quetzalcóatl. Su participación es de gran interés pues “Gracias a una hábil interpretación simbólica de los códices y de los glifos mexicanos, Mier hizo entrar a Cristo, a la Virgen, a la Trinidad y a todos los santos del Paraíso (¡y al propio Paraíso!) en la religión de los mexicanos y de los mayas”²², y estaba claro para Mier que los españoles se daban cuenta a cada paso que todos los ritos e historias de los mexicanos aludían en todo momento al Antiguo y Nuevo Testamento además de que todas las aspiraciones del mito de santo Tomas no eran más que el deseo de los americanos de poseer una parte del cielo.

Con las aportaciones de Mier y de sus antecesores en el tema, Quetzalcóatl hubiera podido fácilmente reunir en torno a su nombre a los soldados de la Independencia, pero no fue así, fue menos afortunado que la Guadalupe como ya lo ha dicho alguna vez Bolívar.

2.4 Libro III *Guadalupe o la nueva epifanía*

En éste apartado hablaremos propiamente del acontecimiento guadalupano y se dará una explicación a los orígenes de Guadalupe. En el primer momento de este tercer libro se analiza las diferencias y semejanzas habidas entre santa María y Tonantzin que se unen sincréticamente para dar origen a Guadalupe.

En el sexto capítulo del primer libro de la *Historia General* de Sahagún se trata el tema de las deidades femeninas de los antiguos mexicanos y encontramos que la principal de ellas era llamada Cihuacóatl que también llamaban Tonantzin, que quiere

²² LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 266.

decir “nuestra madre”. Según los primeros misioneros, “Tonantzin era una deidad mayor, su principal santuario se encontraba en el cerro del Tepeyac, a una legua de la ciudad de México, y a él acudían peregrinos de todo el país”²³. Tonantzin junto con Quetzalcóatl forman las dos caras del primer principio creador dentro del panteón mexicano.

Los cristianos que evangelizaron al nuevo mundo echaron mano del “fenómeno de *reinterpretación espontánea*”²⁴ que comenzaba a surgir y así como con las ruinas de santuarios prehispánicos construyeron nuevos templos cristianos, también tomaron costumbres paganas para favorecer a la nueva devoción, cosa que no era nueva para los europeos. Esto después del primer concilio celebrado en Lima en 1552 donde se mandaba destruir todos los ídolos y adoratorios paganos y que si el lugar donde estos estaban era un lugar decente para ello, que ahí mismo se construyera una iglesia.

La clara intención en el caso de la Tonantzin al poner en su santuario pagano otro católico era sustituirla por la madre de Cristo en la creencia de los mexicanos, aunque esto no se haya logrado a la perfección, pues en adelante a la Virgen de Guadalupe también se le llamó Tonantzin incluso por los predicadores.

El nombre de Nuestra Señora de Guadalupe se cree que fue tomado de la devoción mariana en Extremadura, donde la similitud de hechos que fundan las dos tradiciones hacía pensar que las apariciones mexicanas no eran más que un trasunto de la Virgen Negra descubierta por un indio en un cerro cerca de las Villuercas; y el origen de la palabra Guadalupe se piensa que viene del topónimo árabe *guad* que quiere decir río, el artículo *la* y la palabra *upe* también árabes y que darían por resultado que el significado de esta palabra compuesta significa “río oculto”, y por las características del lugar en Extremadura donde es venerada, a la Virgen se le dio ese nombre.

²³ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 286.

²⁴ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 289.

Lo cierto es que “los indios encontraban en la nueva religión a la diosa madre que habían tenido en la antigua”²⁵, que los criollos y mestizos no se podían resistir a los prodigios de que su nación era señalada como tierra predilecta por la Virgen María y que por último los gachupines sentían repugnancia a mezclarse con la indiada, cosas que daban por resultado la unión del pueblo mexicano en una misma devoción y la desaparición de las diferencias de castas que los separaban. Aunque cabe destacar que al principio los españoles tacharon la imagen milagrosa como dudosa o apócrifa luego quisieron adueñarse de ella y que la tradición mariana siempre ha estado arraigada en su vida espiritual.

En este segundo momento de este tercer libro el tema central es acerca de los orígenes de Guadalupe, comenzando por un lado a analizar la razón del nombre de Guadalupe que según la tradición fue dado por la Virgen misma cuando se le apareció al tío de Juan Diego en su casa y por otro lado, dejando esta explicación pendiente se cree que el nombre proviene de la tradición de la Virgen negra venerada en Extremadura, Nuestra Señora de Guadalupe, llamada así haciendo referencia a las características del lugar donde se venera. Se cree que se decidió llamarla así por la asociación de ideas referentes a la historia de sus orígenes.

Tratar de hacer distinción entre la Virgen del Tepeyac y la Virgen de Extremadura “fue el primer paso de la conciencia nacional mexicana”²⁶, pero puede suponerse que los motivos próximos fueron que diferenciándolas, todas las limosnas se quedarían en la Nueva España y no se tendría que compartir con Extremadura, creando por esto la tradición aparicionista. Se cree así pues en el año de 1736 se publicó un decreto real que hacia obligatorias las limosnas para la santa casa y por parte de los colonizadores viendo sus ventajas no dudaron en convertirla en la indita del Tepeyac.

²⁵ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 304.

²⁶ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 311.

En cuanto a la procedencia de la pintura, según lo aseguraba el criollo franciscano fray Francisco de Bustamante en 1556 al ser interrogado por el obispo Montufar, la había pintado un indio y era sabido en esa época que un indio de nombre Marcos había cobrado fama de pintor.

Entre los devotos de la imagen y los adversarios de la devoción errónea se concordaba que lo que definió el éxito de esta devoción fue sin duda el carácter indio de la imagen y su propaganda de milagrosa. Siendo mexicana esta Inmaculada, se podía competir contra España en materia de prestigio.

La devoción a la Virgen de Guadalupe había crecido, ya el obispo Montufar había construido su basílica en el Tepeyac en 1555, pero no es sino hasta 1648 cuando un bachiller mexicano de nombre Miguel Sánchez publica el libro llamado "*Imagen de la Virgen María madre de Dios de Guadalupe milagrosamente aparecida en México*" que se comienza a hablar de apariciones y de que este hecho tuvo cabida en 1531, hasta antes solo se hablaba de un santuario mariano que estaba en el lugar donde anteriormente estuvo uno pagano y como mínimo algún comentario documentado de que había sido descubierta la imagen en un peñasco, incluso los sacerdotes que servían en la basílica ignoraban la tradición "guadalupanista" hasta la publicación de este libro. Es por esto que se dice que "la invención de la tradición guadalupanista mexicana fue obra de Miguel Sánchez"²⁷ y de su relación con el libro del Apocalipsis que bajo una exegesis audaz se convierte este en una profecía mexicana.

Después de esta primera relación bíblica se dejan venir un sin número de comparaciones que hacen coincidir este hecho con los escritos de la Biblia, por lo que también se dice que "la *Historia* de Sánchez es la ejecutoria de la grandeza mexicana"²⁸, e incorpora al pueblo mexicano a la nobleza.

²⁷ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 324.

²⁸ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 333.

En un tercer momento de este tercer libro el tema central gira en torno a la querrela de las apariciones y de cómo el reconocimiento de la Virgen de Guadalupe en la Nueva España fue de modo gradual, podríamos decir que inició con el título de Protectora de la ciudad contra las inundaciones después de que fuese sacada en procesión y que cesaran las aguas en 1629, después en 1737 es reconocida como Salvadora al librar a la población de las pestes entre otros hechos sobresalientes y es así como no se duda del por qué Hidalgo tomó como bandera un estandarte de la Virgen de Guadalupe, pues a la impregnada devoción mariana se le suma la especificación regional de la Virgen María que ya no podía dejarse pasar desapercibida.

Con las alegorías de que el sol de Guadalupe secaba las aguas se recuperaba el emblema solar representado por Quetzalcóatl y la unidad de fe nacional era confusamente sentida por los criollos por lo que Guadalupe estaba más cerca de representar la esperanza común de los mexicanos que cualquier otra cosa.

Por un lado Mier había dicho ya en sus discursos y escritos, que Miguel Sánchez había inventado la tradición aparicionista, que el ayate de la Virgen era como cualquier otra pintura de sus tiempos e incluso pretendió inculcar la creencia de que este ayate era la capa del apóstol santo Tomás; cosas que no tuvieron mayor trascendencia.

En 1779 por otro lado, Juan Bautista Muñoz elaboró su *Discurso histórico-crítico* por mandato del rey y destaca de éste: la objeción por el silencio historiográfico después de la supuesta aparición hasta tiempos de Miguel Sánchez, el descubrimiento de documentos nuevos reales y otros conocidos falsos que respaldaban las apariciones guadalupanas, la afortunada prosperidad del santuario por las abundantes limosnas y, por último, testificando que el culto a la Virgen de Guadalupe es muy razonable y justo independientemente de lo que se opine acerca de las apariciones y haciendo ver el hecho guadalupano como una fábula. Pero ya esto le fue debatido en su tiempo por muchos, entre ellos Bustamante, quien adjudicó el silencio historiográfico de alrededor de un siglo a la opresión colonial principalmente para evitar persecuciones.

Por último, en un cuarto momento de este tercer libro el centro de atención es Guadalupe como emblema nacional mexicano donde queda más que atestiguado por Sahagún, Torquemada y Mier que para mediados del Siglo XVIII, al ser reconocida indirectamente la tradición aparicionista de la Virgen de Guadalupe por la Santa Sede, “Para los doctores romanos sólo había una imagen más de María Inmaculada; para los españoles solo era una copia de la Guadalupe de Extremadura, pero a los ojos de los indios, en el Tepeyac sólo estaba la diosa madre de los aztecas, Tonantzin”²⁹. Pues el nombre de Guadalupe era desconocido por la mayoría de los indígenas que peregrinaban multitudinariamente al Tepeyac.

Si bien lo anterior era una realidad, eso no significó una traba para el crecimiento del guadalupanismo en México y se vio reflejado en el uso del nombre Guadalupe tanto como nombre propio para hombres y mujeres indistintamente o topónimo, en razón de que a lo que se le pusiera el nombre quedaba consagrado a la Virgen de Guadalupe; “Guadalupe era un signo de la gracia divina dispensada a los recién convertidos; por ello a los evangelizadores denotaba un signo doblemente expresivo”³⁰ en tanto que la imagen visiblemente mestiza denotaba una inmediata identificación con el pueblo igualmente mestizo y también en tanto que esta “mariofania” aparecía en la economía de la salvación como una segunda encarnación del Verbo Divino, que en la primera encarnación Jesús venía a salvar al género humano, esta segunda de María traía la salvación a México.

Guadalupe estaba arraigada en la necesidad revolucionaria de los insurgentes y guerrilleros mexicanos, “Guadalupe hizo de los criollos, de los mestizos y de los indios un solo pueblo (al menos virtualmente), unido en la misma fe carismática”³¹ y se vio reflejada por ejemplo en el uso de la imagen como estandarte por Hidalgo, el nombre del primer presidente mexicano Guadalupe Victoria o lo expresado en *Los Sentimientos*

²⁹ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 364.

³⁰ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 370.

³¹ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 377.

de la Nación que sugirió que por ley se establezca el 12 de diciembre como celebración en todos los pueblos a Nuestra Señora de Guadalupe patrona de la libertad.

Para terminar con las querellas y con la obra como tal de *Quetzalcóatl y Guadalupe* de Jacques Lafaye se traen a cuenta las dificultades que encontró el jesuita criollo Francisco de Florencia en lo que se considera como el cuarto evangelio guadalupano *La Estrella del Norte de México* de 1688, tales como que no pudo haber testigos de vista del milagro, pero que sí se encontraron 8 testigos naturales de oídas que conocieron a Juan Diego, a Juan Bernardino y al arzobispo Juan de Zumárraga y supieron y creyeron lo que sucedió y en lo que se dice por la testificación del licenciado Luis Becerra Tanco, no puede haber moralmente engaño. Aunque para otros resultara sospechoso el silencio de Zumárraga, el silencio historiográfico hasta Miguel Sánchez, la consideración de la Guadalupe por Roma como otra imagen más de la Inmaculada o que para la Congregación de Ritos aun en el siglo XVII, era considerada como una copia de la imagen de Extremadura, no se pudo evitar ni la creciente adhesión a la devoción guadalupana ni el reconocimiento de Roma a la imagen del Tepeyac como patrona de México y posteriormente Emperatriz de América.

De esta manera se da por terminada la síntesis de la obra de Jacques Lafaye *Quetzalcóatl y Guadalupe* y de la misma manera este segundo capítulo donde se han puesto los puntos principales que darán origen al análisis filosófico del evento guadalupano más adelante en este trabajo.

CAPÍTULO III. INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA DE LA OBRA *QUETZALCÓATL Y GUADALUPE*

3.1 Introducción

En este tercer capítulo se dará nuevamente un recorrido por la obra de Jacques Lafaye *Quetzalcóatl y Guadalupe* extrayendo de ella los puntos clave relacionados con la toma de conciencia de la identidad como pueblo mexicano a partir del hecho guadalupano y complementando con datos de otros autores que tratan el mismo tema para hacer una filosofía de la historia de México partiendo del hecho ya mencionado.

3.2 Libro I *Nueva España de la Conquista a la Independencia 1521-1821*

En esta interpretación filosófica del libro primero de la obra *Quetzalcóatl y Guadalupe* de Jaques Lafaye se hará un recorrido por la historia de la Nueva España desde la Conquista hasta la consumación de Independencia tratando de encontrar los elementos que constituyeron la generación de la identidad nacional en la conciencia del pueblo mexicano en específico del papel que jugó la imagen de la Virgen de Guadalupe.

3.2.1 Primera parte. Clima espiritual. Una sociedad de segregación

Dentro de la concepción del clima espiritual de la Nueva España, Lafaye hace referencia a que el primer punto a tratar es la distinción de castas y es que la diferencia entre clases sociales ha sido una constante en la historia de la humanidad, y no fue diferente en la Nueva España, porque se ponderaba el pensamiento aristotélico de que “la naturaleza muestra su intención al hacer diferentes los cuerpos de los libres y de los esclavos; los de estos, vigorosos para las necesidades prácticas, y los de aquellos,

erguidos e inútiles para estos quehaceres, pero útiles para la vida política”³², al creer que los pueblos nativos carecían de todo tipo sensato de organización, los españoles pensaron, incluso, que los indios eran unos seres inferiores a la humanidad.

Esta cuestión fue la primera en estar en boga pues, además de la atrasada forma de vida de los nativos, la corona española poseía lo que Leopoldo Zea denominó como “logos” de la civilización³³, en su dicotomía civilización/barbarie de la dinámica de pueblo dominante-pueblo dominado³⁴, pues según esta concepción “Al nuevo orden, “logos”, verdad, derecho, pertenecen todos los hombres y pueblos que creen en Cristo y en su promesa de una nueva vida santa”³⁵, quedando fuera de este orden todos los no evangelizados en la fe católica; con esta idea generalizada, el pueblo dominante se vio con la responsabilidad espiritual de comunicar la fe y la civilización de la que carecía el pueblo dominado. Y es que la religión cristiana ha caminado bajo este parámetro unificador desde su aparición, buscando lograr una sola fe global, una sola fe en Cristo³⁶.

Pero no fue lo único que sucedió, el pueblo indio se comenzó a mezclar con el pueblo español, teniendo por resultado que los individuos resultantes de estas mezclas no eran ya ni indios ni españoles, sino mestizos o también al ser de descendencia española pero nacidos en la Nueva España se convertían en criollos, situación que provocaba en estos últimos el querer emanciparse de la corona española por también ser víctimas del trato despectivo.

Ya dentro de la dinámica pueblo dominante-pueblo dominado, la misma sociedad conquistadora se vio envuelta en el dilema de optar entre sus propios intereses materiales y los intereses espirituales de responsabilidad con el “logos”. Y es así como nace el segundo punto para explicar el clima espiritual del Nuevo Mundo, en donde el

³² ARISTÓTELES, *La política*, Porrúa, México 2010, p. 215.

³³ Cfr. ZEA Leopoldo, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, FCE, México 1988 p. 9.

³⁴ Cfr. ZEA Leopoldo, *Discurso...* pp. 16-17.

³⁵ ZEA Leopoldo, *Discurso desde...* p. 38.

³⁶ Cfr. ZEA Leopoldo, *Discurso desde...* p. 39.

pueblo dominado se dejó dominar bajo la creencia nativa del término de una era o “sol” y la escatológica espera de la vuelta de su dios ausente, creyendo que su cosmovisión estaba teniendo continuidad en el hecho de la Conquista, y al darse cuenta de que no eran así las cosas, el pueblo indio vivía en la desolación y en la sensación del desamparo divino a causa de esto, de las numerosas muertes provocadas por las epidemias y del cambio de estado social de ser esclavos en su propia tierra por las tiranías de los que los conquistaban³⁷.

La formación de castas se vio pronunciada en demasía puesto que el doble interés de evangelizar y la ambición debida a las riquezas abundantes de estas tierras, terminaron por inclinarse de modo significativo a la acumulación de propiedades y la explotación del pueblo a manera de objetos y como mano de obra barata. Y es que haciendo al indio solamente indio y nada más, negándole su dignidad de persona y pensándolos como no aptos para recibir la fe, hacía más fácil su explotación que reconociéndoles como iguales y capaces de asimilar la fe propuesta.

El deseo de emancipación criolla aunado a demás abusos y ultrajes sufridos por los indios, originaron que la situación no se prestara para una cristianización profunda, debido a que los pueblos dominados esperaban la continuidad de su cosmovisión y los pueblos dominantes buscaban incorporarlos a la concepción del mundo católico-cristiana, sumándosele los nuevos intereses económicos y de prestigio que recién aparecían.

El choque entre creencias, en estas circunstancias, crearon un ambiente en donde a las formas degradadas de religión se le sumaron las supersticiones populares al punto de que los dioses antiguos se convertían en santos católicos, situación que llevó a los evangelizadores a la elaboración de creencias más o menos de acuerdo con la ortodoxia, creencias que fueran capaces de integrar a los grupos étnicos de la Nueva

³⁷ Cfr. Supra. Apartado 2.2.1.

España que, sumándosele el deseo de emancipación, dieron por resultado los mitos de Quetzalcóatl y Guadalupe³⁸.

3.2.2 Segunda parte. Momentos de la historia. Etapas de toma de conciencia nacional

En la primera etapa de esta segunda parte del primer libro, el indio juega un papel primordial, ya que existe sobre él un problema espiritual pues, al ser “descubierto” no se le reconoció en primera instancia su humanidad.

Toda la situación giró en torno a una cuestión, el dilema de que, si Jesús había mandado a evangelizar a todo el mundo, o el pueblo indio recién descubierto había sido evangelizado en tiempos apostólicos y el cristianismo se degeneró a través del paso de los años al no haber continuidad evangelizadora o bien había sido olvidado por Dios en este mandato, condenándolo a las tinieblas de la idolatría³⁹.

Cualquiera de las dos opciones anteriores jugaba un papel de suma importancia al considerar como humanos o no a los indios. Si había existido una proto-evangelización, los indios eran iguales a los conquistadores en vistas a que también pertenecían al pueblo cristiano y solo se estaría reincorporando la fe, pero si no había sido de esta forma entonces se llegó a interpretar como que los indios ni siquiera eran parte de la humanidad y se podía aplicar lo que dice Zea con el solo hecho de llamarlos indígenas “¿cómo tratarán a estos discutibles hombres los señores civilizados occidentales? como sabandijas por exterminar, o como animales domesticables a los que convertirán en cortadores de leña y acarreadores de agua. Todo esto va implícito en la palabra salvaje, indígena o cualquiera otra equivalente”⁴⁰ y es que con el “logos” ya antes mencionado todo lo que quedaba fuera de él no era considerado merecedor

³⁸ Cfr. Supra. Apartado 2.2.1.

³⁹ Cfr. Supra. Apartado 2.2.2 .

⁴⁰ ZEA Leopoldo, *Discurso desde...* p. 125.

de la salvación y por lo tanto podía disponerse de él como mejor le pareciese al conquistador.

La visión de los Españoles, y en general de Europa, como nuevo pueblo elegido se arraigó tanto en ellos mismos que “al trascender los linderos de su geografía y tropezar con otros entes que parecían ser hombres, exigió a éstos que justificasen su supuesta humanidad”⁴¹ al grado de orillarse y orillarlos a buscar la justificación bíblica del descubrimiento de América, pensando que en algún lugar de la Escritura estaba oculto de alguna forma este acontecimiento sin precedentes⁴².

La visión romana de incorporar pueblos de distinta etnia había quedado atrás y la nueva visión de civilización excluyente que reinaba hacía pensar al común de la gente con respecto a los nativos como dice el filósofo de la historia Arnold J. Toynbee “De hecho, los vemos como parte de la flora y fauna local, y no como hombres con pasiones parejas a las nuestras; y viéndolos así, como cosa infrahumana, nos sentimos con título para tratarlos como si no poseyeran los derechos humanos usuales”⁴³; aunque fuera de este modo en el común de la gente, existían espíritus religiosos que les conferían dignidad espiritual a los indios garantizando su capacidad de salvación⁴⁴.

En una segunda etapa de esta segunda parte del primer libro, el tema gira alrededor de pensadores que crearon a través de sus escritos lo que se conoció como “la primavera mexicana” y se trata de espíritus criollos-mestizos que buscando su identidad nacional comenzaron a manifestarse a través de sus obras para declarar intrínsecamente en ellas lo que había en su ser popularmente despreciado por los indios al no ser indios y por los españoles por no ser españoles. Estos pensadores

⁴¹ ZEA Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, SIGLO VEITINO EDITORES, México 1989² p. 11.

⁴² Cfr. Supra. Apartado 2.2.2.

⁴³ TOYNBEE Arnold J., *Estudio de la Historia* v. I, Emecé Editores, Buenos Aires 1951 p. 178, apud ZEA Leopoldo, *Discurso desde...* p. 125.

⁴⁴ Cfr. Supra apartado 2.2.2.

fueron creando e impulsando el escenario que daría origen a la devoción que al presente trabajo compete: el acontecimiento guadalupano.

Como primer destacado esta Bernardo de Balbuena (1552-1627) quien en su obra *Grandeza mexicana* “había creado, inocentemente, sin ninguna duda el universo maravilloso propicio para la aparición prodigiosa de la Virgen de Guadalupe”⁴⁵ puesto que los relatos aún no eran sonados o bien no habían sido inventados. Balbuena describió en su obra a México como un paraíso edénico donde solo le faltaba un signo celestial para completar su propósito de hacer de estas tierras un lugar especial, cosa que logró con lo que Mandoki llamaría “retórica nacional” en su visión estética de la identidad nacional pues “A través de la narración, la historia no sólo se reconstruye; también se instituye como verdad y se sustituye por versiones más convenientes a un proyecto ideológico”⁴⁶, es así como Balbuena logra acomodar su presente a través de las narraciones que describían los paisajes nacionales para lograr una ideología capaz de crear la pertenencia nacional que nada pidiera a la nación española para ser como tal una nación, aunque esta idea no estuviera expresa como tal pero sí intrínseca en su obra.

Como continuador del proyecto de Balbuena encontramos otro destacado llamado Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1600), quien logró a través de sus escritos el rescate divino de las tinieblas de la idolatría del país, puesto que, ya para 1648, Miguel Sánchez había escrito su *Imagen de la Virgen María de Dios de Guadalupe*, fue Sigüenza y Góngora quien logra hacer llegar al clímax la primavera patriótica en base a las apariciones del Tepeyac, pues la espera escatológica de la emancipación tutelar europea fue colmada por las apariciones narradas en la obra de Sánchez aprovechando el arte estético de la poesía para lograr una unión nacional de nivel conciencia⁴⁷, con la que, como continua diciendo Mandoki, “se elabora así un árbol

⁴⁵ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 104.

⁴⁶ MANDOKI Katya, *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*, México 2007 p. 119. Visto en la página: http://www.academia.edu/5088310/La_Construccion_estetica_del_Estado_y_de_la_identidad_nacional, (07-03-2014).

⁴⁷ Cfr. Supra. Apartado 2.2.2.

genealógico al integrar relatos y eventos colectivos como propios de esa identidad que no sólo altera mental sino genéticamente a una población”⁴⁸ y es lo que buscaron estos escritos de tinte religioso-patriótico, la independencia espiritual del pueblo conquistado para encontrar una identidad que diera razón del mismo ser que experimentaba el pueblo mestizo y que el pueblo español se empeñaba en no reconocer.

Un tercer personaje que continúa la lucha por el reconocimiento del pueblo mexicano como un ente distinto de España y con esencia propia, la criolla-mestiza, es sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) quien siguiendo la misma línea de Sigüenza y Góngora presenta en sus obras a las divinidades antiguas de manera tan ingeniosa que lograba unir las con las católicas sin mayor dificultad, en especial a la Virgen de Guadalupe. Es sor Juana el eslabón esencial en la formación progresiva de la conciencia nacional mexicana, pues ella, en la forma de ver la situación, aplica poéticamente la filosofía como la plantea Zea en el dilema de que si el pueblo americano tiene o no filosofía cuando dice que “Una filosofía (es) original, no porque cree, una y otra vez, nuevos y extraños sistemas, nuevas y exóticas soluciones, sino porque trata de dar respuesta a los problemas que una determinada realidad, y en un determinado tiempo, ha originado”⁴⁹ y es que sor Juana en su ingenio se empeñó en destacar que las flores de castilla habían nacido en suelo mexicano como alegoría de que la madre de Dios siendo su origen del viejo mundo ha decidido volver a nacer en México, como una mestiza, en gesto de predilección al pueblo mexicano, amasando así la pasta simbólica de la conciencia nacional mestiza⁵⁰.

Con el fundamento en los autores ya mencionados, la generación criolla estudiada para profesores o religiosos de los años 30 a 60 del siglo XVIII tuvo como propósito principal que la autoridad pontificia reconociera a la Virgen de Guadalupe como la prueba definitiva del favor divino para con el pueblo mexicano, logrando en

⁴⁸ MANDOKI Katya, *La construcción estética...* p. 119.

⁴⁹ ZEA Leopoldo, *La filosofía americana como...* p. 27.

⁵⁰ Cfr. Supra. Apartado 2.2.2.

1757 el reconocimiento del patronato universal de la imagen por el papa Benedicto XIV⁵¹.

En consecuencia se llevó a cabo una incorporación, podría decirse oficial, del hecho guadalupano a la historia como los inventores del hecho lo plasmaron en los escritos y es que, como dice Mandoki respecto a la narración de la historia, “como no se basa sólo en hechos sino en interpretaciones, la historia requiere de plausibilidad y legitimidad para sostenerse, condona olvidos e impone borrones y alteraciones en pos de una apariencia de orden, coherencia, neutralidad y factualidad”⁵², es entonces que en la historia se aplica lo que continúa diciendo Mandoki “los héroes podrían haber sido villanos según el desenlace y quiénes interpreten sus hazañas”⁵³, con esto se explica cómo es que las mentes intelectuales de estos siglos se valieron de sus antecesores en el tema para ir creando una historia patriótico-nacional que concordara perfectamente con su objetivo, haciendo desembocar todo lo acontecido en el hecho de que México entró en el plan de salvación divina de modo milagroso y, no solo eso, también que en adelante apareciera como pueblo predilecto por la redentora de los últimos tiempos, la Virgen María, y terminar así de una vez por todas con la dependencia espiritual que con el pueblo español se tenía⁵⁴.

En lo que Lafaye identifica como una tercera etapa de toma de conciencia nacional encontramos la conocida como “Guerra Santa” que iría de los años 1767 a 1821, dando inicio con la expulsión de los jesuitas del territorio nacional y culminando con la Consumación de Independencia.

La expulsión de la Compañía de Jesús en pleno apogeo de su poder significó lo que Lafaye llamó como un “error político fatal”⁵⁵ y es que al haber hecho triunfar la causa nacional de la Guadalupe los hizo adquirir un prestigio inimaginable entre el

⁵¹ Cfr. Supra. Apartado 2.2.2.

⁵² MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 119.

⁵³ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 119.

⁵⁴ Cfr. Supra. Apartado 2.2.2.

⁵⁵ LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe...* p. 159.

pueblo mexicano de todas las castas sociales, además de que ellos poseían la dirección espiritual de muchos conventos y las cátedras más importantes en las universidades, cuestión que hacía que los mexicanos de entonces tuvieran en gran estima todo lo relacionado con los jesuitas haciendo disminuir la persona sagrada del rey irremediamente, siendo ésta la razón por la que la corona española decidiera su expulsión⁵⁶.

Nace entonces con toda su fuerza el sentir general del mexicano de que está siendo víctima de una tiranía opresora negándosele lo que Freire denomino como “vocación de los hombres”, una “vocación negada, mas afirmada también en la propia negación, vocación negada en la injusticia, en la explotación, en la opresión, en la violencia de los opresores. Afirmada en el ansia de libertad, de justicia”⁵⁷ y es que al mexicano, después de obtener el favor divino por medio de la Guadalupe del Tepeyac, le faltaba un incentivo para despertar de su situación de oprimido y fue la ausencia repentina de los auxilios espirituales y materiales brindados por los jesuitas, además de la catástrofe cultural que provocó su ausencia en escuelas y conventos, lo que hizo de la compañía de Jesús los parteros de la nación mexicana. Esta situación no podía pasar desapercibida por nadie y menos después de la orden de re enclaustramiento de las demás órdenes religiosas por Carlos III, pues en cada jacal, la imagen de la Virgen de Guadalupe les recordaba a los mexicanos la ausencia de sus defensores de la fe, que provocó un vacío espiritual e intelectual que nada pudo colmar⁵⁸.

Si, como dice Freire, la “vocación de los hombres” se afirma “en el ansia de libertad, de justicia, de lucha de los oprimidos por la recuperación de su humanidad rechazada”⁵⁹, es en estos momentos de la historia donde el pueblo mexicano se hace plenamente consciente de dicha vocación y de su posición de persona que padece la negación de su humanidad en este sentido, y lo que buscaba era su liberación de esta

⁵⁶ Cfr. Supra. Apartado 2.2.2.

⁵⁷ FREIRE Paulo, *Pedagogía del oprimido*, p. 24. Visto en la página: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeloOprimido.pdf>, (25-04-20014).

⁵⁸ Cfr. Supra. Apartado 2.2.2.

⁵⁹ FREIRE Paulo, *Pedagogía del oprimido...* p. 24.

situación. La forma en que se inició esta libertad fue como refiere Freire al decir que “los oprimidos, solo en la medida en que descubran que alojan al opresor, podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora”⁶⁰, y es que si bien eran conscientes los mestizos de la Nueva España de ser maltratados injustificadamente, no habían identificado que las cosas no tenían por qué ser así y que en ellos mismos estaba la respuesta a sus padecimientos.

Al aparecer las imágenes de los independentistas como Hidalgo, Morelos y demás personajes y siguiendo la línea de Freire, lo que se logró fue la elaboración de lo que se llama “la pedagogía del oprimido” la cual “no puede ser elaborada por los opresores”⁶¹ pues los opresores siempre querrán oprimir y como dice Boron “hay clases y sectores sociales que la pasan muy bien y no serán ellos quienes van a luchar para poner fin a esta situación”⁶², es por eso que al pueblo oprimido de la Nueva España le competía encontrar dicha pedagogía por medio de la cual su vocación humana vería la luz años más tarde, y dicha pedagogía encontró su fuerza y elemento primordial en lo que la imagen del Tepeyac llegó a representar en cada una de las conciencias mexicanas, a la madre antigua llamada Tonantzin que se convertía en la Virgen María madre de Dios y mexicana mestiza por predilección prodigiosa que llevaba a cada ser religioso la llave del cielo envuelta en medio de rosas de castilla mexicanizadas en el hecho de las apariciones.

Lo afirmado en el párrafo anterior deja ver evidentemente sus consecuencias en el hecho de que la primera Constitución Mexicana, la de Apatzingán, más que parecer una constitución política parecía una constitución religiosa al estipular en sus primeros artículos como única a la religión católica, entre otras cosas de esta misma índole y una vez consumada la Independencia, en la coronación de Iturbide como emperador del Anáhuac. También se deja ver esta consecuencia en la intervención de uno de los primeros diputados del congreso constituyente mexicano llamado fray Servando Teresa

⁶⁰ FREIRE Paulo, *Pedagogía del oprimido...* p. 26.

⁶¹ FREIRE Paulo, *Pedagogía del oprimido...* p. 26.

⁶² BORON Atilio, *Teorías de la dependencia*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008 p. 20.

de Mier que, en la primera intervención, propuso la revisión de la tradición guadalupanista para fundamentarla, ya que por ella se alcanzó la misericordia divina para el pueblo de México. Lo que propuso Mier fue que la tela milagrosa había sido dejada como reliquia a los antiguos mexicanos por el primer evangelizador del Anáhuac llamado santo Tomas y que en la tradición se conocía como Quetzalcóatl, pues su intención fue siempre conciliar lo novedoso con lo tradicional⁶³.

De esta manera concluimos el análisis filosófico del primer libro de la obra *Quetzalcóatl y Guadalupe* de Jacques Lafaye que se enfocó en un recorrido de la historia de México desde los primeros años de la Conquista hasta la consumación de la Independencia y que trató de identificar el papel que jugó la religión y en específico del que jugó la imagen de Guadalupe en la generación de la identidad nacional en la conciencia del pueblo mexicano.

3.3 Libro II *Quetzalcóatl o el ave Fénix*

Este segundo libro de la obra *Quetzalcóatl y Guadalupe* aborda propiamente el tema del mito de Quetzalcóatl-santo Tomas, de los motivos de su consideración como generador de identidad nacional y de cómo no fue este mito, sino el de Guadalupe-Tonantzin, el que finalmente logró tan ambicioso proyecto. Lafaye no quiere dejar este mito en el olvido por su importancia digna de considerar y porque fue la primera razón para la elaboración de la obra en cuestión. El mito de Quetzalcóatl-santo Tomas o de la evangelización apostólica no es el tema principal de este escrito por lo que al igual que en la síntesis presentada arriba, su análisis filosófico se abordará de manera breve pero sustancial.

Desde la llegada de los primeros franciscanos a la Nueva España la preocupación era la de conocer las costumbres, lenguas, creencias y tradiciones ya sea

⁶³ Cfr. Supra. Apartado 2.3.

para tratar de erradicarlas o para encontrar algunas similitudes entre ellas y la fe católica; fueron los casos de Motolinía, Sahagún y Olmos, el primero tratando de comprender la forma de concebir el mundo que tenían los nativos, el segundo tratando de conocer las creencias para erradicar la idolatría y el tercero que se esfuerza por hacer las primeras especulaciones de que Quetzalcóatl pudo haber sido un misionero cristiano⁶⁴.

Con la iniciativa española de propagar su “logos” por el mundo entero, motivo principal del hecho de la Conquista, y la apertura tradicional del pueblo indio a todas las corrientes mesiánicas por la escatología de su cosmovisión⁶⁵, se logra lo que Mandoki, al abordar el encuentro entre Moctezuma y Cortés, llama una estrategia “semiosica” o de “procesos de intercambio de significación y significancia”⁶⁶ al afirmar que “Moctezuma es receptivo y Cortés es asertivo”⁶⁷ de modo que la situación se prestó para que por lo ya dicho, Cortés fuera el anunciante que Moctezuma deseaba escuchar, Cortés aprovechó y obtuvo ventaja al obtener información de los indios, los cuales no tardaron en demostrar las ansias de continuidad de su cosmovisión, para aplicar lo que arriba se mencionó como superchería y hacer creer a los indios y al mismo Moctezuma que ellos, en efecto, eran los hijos del sol que habían de llegar a gobernar estas tierras como su deidad india lo había profetizado.

Este acontecimiento fue el inicio de lo que sería posteriormente el sincretismo o intento de conciliar las doctrinas profesadas por los dos bandos en cuestión, pues de no haber concordancia, el ambiente tendía a ser desconcertante puesto que, por un lado, si había continuidad en la cosmovisión azteca, cabía la posibilidad de que un misionero cristiano o el mismo santo Tomas apóstol había precedido a los españoles con una proto-evangelización y por otro que el mandato de la evangelización global paulina no había alcanzado al pueblo americano, excluyéndolo del plan salvífico de Dios y por lo tanto, no poseía la misma dignidad un indio americano que un español, esto último se

⁶⁴ Cfr. Supra. Apartado 2.3.

⁶⁵ Cfr. Supra. Apartado 2.3.

⁶⁶ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 199.

⁶⁷ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 126.

veía como inconcebible pues, cada vez más se obtenían argumentos que demostraban que los indios eran capaces de asimilar la religión y por lo tanto eran humanos, y en consecuencia también debió llegar a ellos de algún modo la evangelización apostólica.

Nace entonces lo que se conoce como el mito de Quetzalcóatl-santo Tomas, que planeaba usarse a manera de “símbolo” como lo diría Mandoki al afirmar que “los símbolos son asociativos y funcionan por cargas y analogías”⁶⁸, este mito se utilizaría como un símbolo, de modo que estaba elaborado para causar un impacto que llevara a generar una identidad, puesto que lo simbólico apuesta más por el efecto que provocan sobre las visiones y convicciones de la población que a su contenido concreto⁶⁹ y es que en realidad lo que se buscaba desesperadamente en tiempos de la Conquista era una justificación que les diera a los criollos y mestizos la razón al sentirse agredidos por la corona española, puesto que se vivía bajo una situación que de ningún modo parecía ser justa.

Después de que se intentó utilizar el mito de Quetzalcóatl a manera de símbolo, y siguiendo la línea de Mandoki, lo que sucedió fue que, estratégicamente en la mente de los intelectuales de esos tiempos, el símbolo-mito tenía que ser sustituido por un signo-mito, siendo que los signos según Mandoki “son diferenciales y funcionan por oposiciones precisas en un código convencionalizado”⁷⁰, es por lo que con toda la intención de lograr este punto, se buscaba una salida que llevara a la legitimación del pueblo mexicano como nación independiente en varios sentidos, entre ellos el político-religioso y no se escatimó en tratar de sustituir el símbolo por un signo, puesto que “la dinámica de sustitución de signos por símbolos es muy simple: confundiendo lo legal con lo legítimo”⁷¹, que aplicándolo de modo inverso, se logra confundir lo legítimo con lo legal, teniendo entonces que pudo haberse sustituido el símbolo-mito por un signo-mito echando mano de esta mecánica.

⁶⁸ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 76.

⁶⁹ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 77.

⁷⁰ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 76.

⁷¹ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 78.

Lo legítimo es aquello que “se dice de todo acto, de toda actitud, de todo sentimiento, de toda palabra cuyo sujeto se considera que está, a este respecto, en su justo derecho”⁷² y necesita el consentimiento del pueblo para ocupar el lugar buscado; lo legal es lo que hace referencia la “conformidad con las leyes positivas”⁷³, es decir, al modo de hacer las cosas conforme o no a la ley, es así que una vez legítimo, aceptado y reconocido el símbolo-mito de Quetzalcóatl-santo Tomas se pretendía sustituirlo por lo que hubiera sido el legal signo-mito de Quetzalcóatl-santo Tomas que les otorgaría la diferenciación por oposición de sus opresores y lograría así, los argumentos que les obtuviera la tan ansiada emancipación, claro, conscientemente confundiendo lo legitimo con lo legal.

Estas pretensiones no lograron llevarse a cabo puesto que el acontecimiento Guadalupano no estaba en los planes de nadie sino hasta más de un siglo después de iniciada la Conquista, ya que el mito, con las aportaciones de Mier y sus antecesores en el tema, había adquirido la fuerza necesaria para lograr el tan ambicioso objetivo de generar una conciencia nacional que llevara a los mexicanos a luchar hasta las últimas consecuencias por su libertad, pero no fue tan afortunado este cometido como el de la Guadalupe-Tonantzin⁷⁴, quedándose así en los cajones de los conventos, como un proyecto frustrado⁷⁵.

De este modo se da por terminado el análisis filosófico de este segundo libro de la obra de Jacques Lafaye que nos ocupa, buscando que el mismo análisis filosófico que se hizo con el no logrado objetivo del mito de Quetzalcóatl-santo Tomas sirva para reflexionar en el sí logrado objetivo de generar una conciencia nacional del mito de Guadalupe-Tonantzin.

⁷² SOCIEDAD FRANCESA DE FILOSOFÍA, “legítimo”, *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, El Ateneo, Buenos Aires 1966², p. 565.

⁷³ SOCIEDAD FRANCESA DE FILOSOFÍA, “legalidad”, *Vocabulario técnico...* p. 564.

⁷⁴ Cfr. Supra. apartado 2.4.

⁷⁵ Cfr. Supra. apartado 1.4.1.

3.4 Libro III *Guadalupe o la nueva epifanía*

En el análisis filosófico de este tercer libro de la obra de Jaques Lafaye *Quetzalcóatl y Guadalupe*, que aborda propiamente el acontecimiento guadalupano con miras en el mito de Guadalupe-Tonantzin, se buscará identificar el impacto que tal acontecimiento produjo en la conciencia del pueblo mexicano para generar la conciencia nacional y de qué elementos se echó mano para lograr su objetivo.

Al tratar Sahagún el tema de las deidades femeninas en su *Historia General* encontró que la deidad principal era la que llamaban Tonantzin “nuestra madre”, que junto con Quetzalcóatl formaban las dos caras del principio creador; y que a su santuario acudían peregrinos de todo el país.

Fue entonces la intención de los evangelizadores aprovechar las expresiones de fe pagana haciendo uso del fenómeno que Jaques Lafaye llamó como de la “reinterpretación espontánea” al tratar de sustituir a Tonantzin por la madre de Cristo⁷⁶.

Respecto a esto, Gustavo Escobar escribe que, la filosofía en la Nueva España, “no deja de manifestarse como ligada a los problemas que le plantea su propia realidad”⁷⁷ y uno de los problemas era el de “cómo se debía introducir la religión cristiana. ¿Como un perfeccionamiento de las religiones indígenas? O como algo totalmente nuevo que significara una ruptura total con el legado indígena”⁷⁸, optándose por la segunda al destruir ídolos y santuarios paganos pero de alguna manera combinada con la primera pues, después del Concilio de Lima, se recurrió a dicha reinterpretación retomando los lugares y costumbres paganas que tuvieran algo de digno, para transformarlos en modos y lugares de culto católico. Un ejemplo claro de ambos fue la costumbre de peregrinar al lugar llamado el cerro del Tepeyac, para

⁷⁶ Cfr. Supra. Apartado 2.4.

⁷⁷ ESCOBAR VALENZUELA Gustavo, *Introducción al pensamiento filosófico en México*, Limusa, México 1998, p. 35.

⁷⁸ ESCOBAR VALENZUELA Gustavo, *Introducción al...* p. 37.

favorecer la nueva devoción que se proponía, pues los indios iban a ver a Tonantzin y encontraban a Guadalupe con la que, según José Luis Guerrero, “ni un instante se necesitó para que todos los indios la reconocieran como su ‘*Cihuapilli Tonantzin*’: La Reina, nuestra venerable Madre”⁷⁹, entonces, reinterpretando y sacándole provecho a la costumbre del peregrinar al Tepeyac es como se piensa en el mito de Guadalupe-Tonantzin.

El mito, como dice Florescano, “comparte con la historia la obsesión por los orígenes”⁸⁰ y también “revela, con el lenguaje maravilloso de la simplicidad, los misterios del mundo sobrenatural y el significado de las acciones humanas”⁸¹; con estas bases se obtiene que la razón del mito guadalupano nació por “es ese afán incontenible de tener algo propio y único donde representarse, donde “*recrearse*”, donde descansar”⁸² como lo menciona Francisco de la Maza.

Guadalupe, en su tradición aparicionista, es un mito, pues lo que hizo Miguel Sánchez fue una reinterpretación de una Virgen Inmaculada hecha en el siglo XVI para que los intelectuales contemporáneos descubrieran su “*recreado*” significado como mujer del Apocalipsis y regalo celestial para los mexicanos, logrando esto por medio de una narración⁸³.

De la Maza afirma que “el guadalupanismo y el arte barroco son las únicas creaciones auténticas del pasado mexicano, diferenciales de España y del mundo”⁸⁴ y de la mano de esto Narváez dice: “sostengo que el portentoso milagro de la Virgen de Guadalupe, tal como ha llegado a nuestros días, con el relato del *Nican Mopohua*, relacionando la imagen con la leyenda ahí narrada, es una construcción del barroco, es decir, que solo la mentalidad barroca pudo haberlo interpretado del modo en que lo hizo

⁷⁹ GUERRERO José Luis, *Flor y canto del nacimiento de México*, Clavería, México 1999², p. 256.

⁸⁰ FLORESCANO Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México 2002, p. 127.

⁸¹ FLORESCANO Enrique, *Historia de las...* p. 126.

⁸² MAZA Francisco de la, *El guadalupanismo mexicano*, FCE, México 1984, p. 186.

⁸³ NARVÁEZ LORA Adriana, “Guadalupe, cultura barroca e identidad criolla”, *Redalyc*, (México D.F.), 35 (2010). pp. 129-160, p. 148 visto en la página: <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922951005.pdf>, (28-04-2014).

⁸⁴ MAZA Francisco de la, *El guadalupanismo...* p. 10.

y pudo darle al milagro el sentido apocalíptico y patriótico”⁸⁵, de aquí que el guadalupanismo es entonces una creación o recreación barroca; recreación en el sentido de que este fenómeno se desencadenó después de la publicación del libro que narra las apariciones sobre una imagen ya existente.

Para continuar con esta idea, nos apoyaremos en lo que dice Juan Mora Rubio con respecto a Heidegger y su “*ser en el mundo*” cuando dice que “somos nada, de tal suerte que tenemos que ir construyendo lentamente nuestro ser, o lo que él mismo (Heidegger) llama, el ‘*ser ahí*’; pero este hacernos a nosotros mismos implica que tenemos que elaborar o darle sentido al mundo”⁸⁶ y continua diciendo que “para superar la nada que somos y llegar a constituirnos en el ‘*ser ahí*’, contamos, entre otros elementos, con un instrumento indispensable que se confunde con nosotros mismos: el lenguaje”⁸⁷; uniendo entonces lo que dice de la Maza, Narváez y Mora se obtiene que la narración del mito de Guadalupe, que siendo una narración barroca forma parte del lenguaje, fue el instrumento indispensable que se creó para superar la nada que sentía ser el mexicano de la Colonia y para hacerse a sí mismo dándole sentido a su mundo.

Retomando a de la Maza y lo que se dijo arriba del afán por algo propio y único donde representarse respecto al fenómeno guadalupano, abordaremos 2 de las 3 figuras que Mandoki refiere como productores y reproductores estéticos de identidades nacionales que son el “*prototipo*” y el “*arquetipo*”, para ver cómo el mito de Guadalupe podría haber nacido como un prototipo y se propagó como arquetipo.

El prototipo, dice Mandoki, “se diseña desde arriba por el aparato de Estado para abajo como objeto de identificación colectiva y se inculca a través de la matriz escolar. Su transmisión es vertical y reúne la heterogeneidad étnica y cultural en un imaginario uniforme para fines de cohesión identitaria”⁸⁸; recordemos que en lo que denominó

⁸⁵ NARVÁEZ LORA Adriana, “Guadalupe, cultura barroca... p. 149.

⁸⁶ MORA RUBIO Juan, *Reflexiones sobre América Latina*, Miguel Ángel Porrúa, México 2000, p. 53.

⁸⁷ MORA RUBIO Juan, *Reflexiones sobre...* p. 53.

⁸⁸ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 145.

Jaques Lafaye como la *Guerra Santa*, lo que se buscaba era legitimar al pueblo criollo y en ello que se reconociera su autonomía como capaces y dignos de gobernar sus tierras, y al no lograrse, debido a la resistencia española, se optó por la independencia⁸⁹, es en este aspecto donde se puede tomar a los creadores del mito guadalupano como el aparato de Estado, siendo que los criollos eran los intelectuales mexicanos que desde arriba trataban de inculcar la idea del mito guadalupano por medio de sus catequesis para reunir la diversidad étnica y cultural habida en México en el imaginario uniforme al que podría llamarse el prototipo nacional del mexicano-guadalupano.

El arquetipo, en cambio, “va emergiendo de manera más espontánea, se contagia horizontalmente pero se coloca verticalmente en torno a una figura de devoción –religiosa, social o política- (o abajo si la figura es de menosprecio) hacia la cual convergen (o se apartan por repulsión) multitudes con sentido de dirección compartida”⁹⁰; recordemos también que la devoción a la Virgen de Guadalupe, antes de las narraciones de Sánchez, ya gozaba de gran prestigio por la “*reinterpretación espontánea*” mencionada arriba, es por eso que puede pensarse que la Guadalupe fue la figura de devoción entorno a la cual se colocó el pueblo de México, ya fuera indios, mestizos, criollos y hasta españoles⁹¹, dirigiéndose a ella todos sin distinción, por lo que pudo haber nacido lo que Mandoki refiere como el “*arquetipo de la matriz nacional mexicana*”⁹² llamado el “*arquetipo de Guadalupe*”.

Para cerrar esta idea echaremos mano de lo ya dicho en el segundo apartado de éste tercer capítulo, donde nos referimos al caso de Quetzalcóatl-santo Tomas y aprovecharemos el análisis hecho sobre el signo y el símbolo y lo legal y lo legítimo, para asociarlo con el mito de Guadalupe-Tonantzin. Pero antes, para unir ideas, tendremos que decir que, puesto que “mientras el prototipo es fabricado desde el orden de lo sígnico por oposiciones y diferencias, el arquetipo pertenece al orden de lo

⁸⁹ ESCOBAR VALENZUELA Gustavo, *Introducción al...* p. 70.

⁹⁰ MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 145.

⁹¹ Cfr. Supra. Apartado 2.4.

⁹² MANDOKI Katya, *La construcción estética...*p. 163.

simbólico por las cargas afectivas que se le depositan y por el peso temporal y material que se le asocia⁹³, de lo cual se desglosa lo siguiente.

Se puede decir que el prototipo nacional del mexicano-guadalupano, que nació como necesidad, en cierto sentido política, de distinguir a la Virgen de Guadalupe mexicana con la Virgen de Guadalupe de Extremadura y que también se originó en el anhelo primario de tener eso propio y único que refería de la Maza, fue tomado como un signo distintivo por excelencia y fue el primer paso de la toma de conciencia nacional mexicana⁹⁴.

En cuanto al arquetipo de Guadalupe, puede decirse que, fue fabricado apoyándose desde la asociación simbólica de las cargas afectivas habidas entre la devoción indiana a la madre Tonantzin y la devoción fuertemente arraigada de los españoles a la Virgen María que, ya unidas sincréticamente, dieron por resultado a la Virgen María de Guadalupe de México como arquetipo o ideal del mexicano al cual había que tender. Este arquetipo de Guadalupe es “el espejo que fabricaron los hombres de la Colonia para mirarse a sí mismos”⁹⁵ que de la Maza refirió al hablar del guadalupanismo y el arte barroco como creaciones auténticas mexicanas.

Viendo entonces el análisis del segundo apartado de este último capítulo en el argumento de la sustitución del símbolo por el signo, y para concluir con este tercer capítulo y en general con este trabajo, tenemos que debido a la intencionada confusión de lo legítimo con lo legal, lo cual no se planteará nuevamente sino que solo se adecuará al mito de Guadalupe-Tonantzin, el arquetipo simbólico de Guadalupe fue aprovechado por su alta aceptación legitimadora de que gozaba, para sustituirla por el prototipo signico del mexicano-guadalupano que ayudó a lograr la unión de la diversidad étnica y cultural de los mexicanos en ese imaginario uniforme del que se obtuvo una nación independiente.

⁹³ MANDOKI Katya, *La construcción estética...* p. 145.

⁹⁴ Cfr. Supra. aparatdo 2.4.

⁹⁵ MAZA Francisco de la, *El guadalupanismo...* p. 10.

Finalmente tenemos que el mito de Guadalupe-Tonantzin sí logro su objetivo, a deferencia del mito de Quetzalcóatl-santo Tomas que se quedó como proyecto solamente, debido a que, después de la obra de Miguel Sánchez, que había sido precedida por la sincrética sustitución de lugares y costumbres, el Evangelio de Guadalupe fue abrazado en masa y para siempre⁹⁶ echando mano de estrategias políticas, estéticas, sincréticas y demás, y que “el Tepeyac (es) el núcleo en torno al cual se fue fraguando la conciencia de la personalidad y nacionalidad del pueblo mexicano”⁹⁷ como lo dijo ya Florescano, aunque el “acontecimiento guadalupano del siglo XVI no constituye un suceso histórico ya concluido”⁹⁸, sino que es un fenómeno vivo del cual se sigue teniendo experiencia hoy en día en todas las realidades existentes del país como lo refiere Nebel.

⁹⁶ Cfr. GUERRERO José Luis, *Flor y canto del...* p. 276.

⁹⁷ GUERRERO José Luis, *Flor y canto del...* p. 279.

⁹⁸ NEBEL Richard, “Prefacio” en *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe*, FCE, México 1995, p. 13.

CONCLUSIÓN

El guadalupanismo mexicano es el resultado de una serie de estrategias político-estéticas, religioso-sincréticas, entre algunas más, que se utilizaron a lo largo de la historia de México como herramientas para lograr un ideal unificador en una variada diversidad de castas, etnias y culturas, que formaban la nación mexicana, este ideal unificador, tenía que ser uno que pudiera generar un imaginario uniforme de fuerza tal, que la amalgama resultante tendría que dar como producto el ensueño de una identidad nacional autónoma e independiente.

La búsqueda incesante de los intelectuales criollos y mestizos de la Nueva España por el instrumento que les generara la tan anhelada conciencia nacional, los llevó a algunos consciente y a otros inconscientemente a ir experimentando con cosas, lugares, objetos y argumentos que les ayudaran a cumplir con su objetivo y que, con el tiempo, la suma de estos, fueron dando el resultado esperado. Los proyectos más destacados fueron los de Quetzalcóatl-santo Tomás y el de Guadalupe-Tonantzin, encontrando éste último su objetivo, y el primero quedándose trunco.

En la historia de México el sincretismo religioso siempre ha sido más que evidente, siendo éste la estrategia que mejores resultados ha logrado obtener en materia de pertenencia nacional, uno de estos resultados, es la sustitución de la diosa madre prehispánica llamada Tonantzin, por la Virgen María, que en suma, dan por resultado a la Virgen María de Guadalupe de México, cuyo nombre procedente de otra imagen ya existente en Extremadura España, se prestó para luchar por una peculiar diferenciación entre ellas, dando inicio al proceso de toma de conciencia nacional.

Al paso del tiempo y aprovechando la carga estética de los elementos involucrados, más un toque de ingenio barroco, se logra dar a éste sincretismo el plus ultra, en la narración de las apariciones guadalupanas, para lograr la sacudida espiritual

necesitada que hiciera despertar al pueblo, que injustamente había estado sufriendo la condición de esclavo en su propia tierra.

La generación de la identidad nacional, es un proceso de muchos años, el cual aún sigue vigente, el guadalupanismo se deja ver, si no es en cada uno, sí en la mayoría de los hogares mexicanos, que celosamente resguardan una imagen de la Virgen de Guadalupe.

El guadalupanismo mexicano, como hecho ideológico, es un invento nacional, que ha logrado mantener la unidad nacional de forma incomparable, pues no ha habido en la historia de México algún signo, símbolo o persona que logre lo que el ayate de Juan Diego y la narración de las apariciones guadalupanas ha logrado obtener, un solo sentimiento patriótico-nacional, que hace que no importe de qué parte del país se proceda, ni mucho menos la clase social, todos son mexicanos, hijos de santa María de Guadalupe.

Por último me gustaría decir que estoy consciente de lo limitado que es el trabajo que presento pues, el guadalupanismo mexicano es tan amplio y abarca tantos aspectos que me sería imposible abarcarlos, además de que aquí solo se aborda el aspecto filosófico-histórico del hecho y queda en mí la inquietud por continuar adentrándome en el tema, sobre todo en el aspecto teológico. Comparto muchas de las ideas del historiador Jaques Lafaye, pero no congenio con todas. Mi trabajo aporta una interpretación filosófica del acontecimiento guadalupano a través de su obra y considera aspectos, como el análisis estético, que a mi parecer no habían sido considerados antes, que espero sea de utilidad en la institución en la que estudio.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

Libros:

- LAFAYE Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, FCE, México 2002⁴.

Sitios de internet:

- “Jaques Lafaye”, <http://jacqueslafaye.com>.
- LEMUS Silvia, Entrevista con Jacques Lafaye primera parte, en el programa Tratos y Retratos, canal 22, México 2004, <https://www.youtube.com/watch?v=dTQgpXYAKBQ>.
- LEMUS Silvia, Entrevista con Jacques Lafaye segunda parte, en el programa Tratos y Retratos, canal 22, México 2004, https://www.youtube.com/watch?v=WlpgaJr8_r4.
- MANDOKI Katya, *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*, México 2007, http://www.academia.edu/5088310/La_Construccion_estetica_del_Estado_y_de_la_identidad_nacional.

Fuentes secundarias:

Libros:

- ARISTÓTELES, *La política*, Porrúa, México 2010.
- BORON Atilio, *Teorías de la dependencia*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.
- ESCOBAR VALENZUELA Gustavo, *Introducción al pensamiento filosófico en México*, Limusa, México 1998.
- FLORESCANO Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México 2002.

- GUERRERO José Luis, *Flor y canto del nacimiento de México*, Clavería, México 1999².
- MORA RUBIO Juan, *Reflexiones sobre América Latina*, Miguel Ángel Porrúa, México 2000.
- NEBEL Richard, “*Prefacio*” en *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe*, FCE, México 1995.
- ZEA Leopoldo, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, FCE, México 1988.
- ZEA Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, SIGLO VEINTIUNO EDITORES, México 1989².

Diccionarios:

- SOCIEDAD FRANCESA DE FILOSOFÍA, *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, El Ateneo, Buenos Aires 1966².

Sitios de internet:

- “Jaques Lafaye”, http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Lafaye.
- FREIRE Paulo, *Pedagogía del oprimido*, <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>.
- NARVÁEZ LORA Adriana, “Guadalupe, cultura barroca e identidad criolla”, *Redalyc*, (México D.F.), 35 (2010). pp. 129-160, <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922951005.pdf>.

Fuentes consultadas:

Libros:

- MANDOKI Katya, *Prácticas estética e identidades sociales*, Siglo Veintiuno Editores, México 2006.

- MANDOKI Katya, *Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo Veintiuno Editores, México 2006.